

REVISTA DE BELLAS-ARTES



«Paisaje», obra original de Tomás Murillo Rans.

(Cliché Mateu.)

Mes de mayo.

Ayuntamiento de Madrid

Precio en España....	1,50
En América	2,00
En los demás países..	2,50

Los COLORES WEIMAR

son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBE
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: **A. VIVANCO.**—Torrecilla del Leal, 9.
M A D R I D

POMADA INDIAL de la Sra. GAMBY



Única medicación inofensiva para la curación de las Hemorroides. En los casos más rebeldes se garantiza su curación en quince días, siendo el asombro de toda la ciencia médica. Producto compuesto exclusivamente de sustancias vegetales. Éxito asombroso en todas las Repúblicas americanas.

Laboratorio central: MÉXICO 3.^a de Regina, 79
Representante general: **JOSÉ HORTELANO Y COMPAÑÍA**

Este producto estará a la venta en breve plazo en las
= principales Farmacias y Droguerías de España =

Sucursal en Barcelona: Calle Arco del Teatro, 39

ORIA Y GALINDEZ

Compra y venta de joyas, objetos de plata, relojes, porcelanas, pianos, pianolas, máquinas de escribir, mantones de manila y gran
:: :: :: :: surtido en objetos propios para regalos :: :: :: ::

CLAVEL, 8. MADRID Teléfono 19-31 M.

Grabador Modernista

ESPECIALIDAD EN ESCUDOS, CORONAS Y ENLACES DE ORO Y PLATA
TRABAJOS HERALDICOS

Plaza de Santa Ana, 5.

MADRID

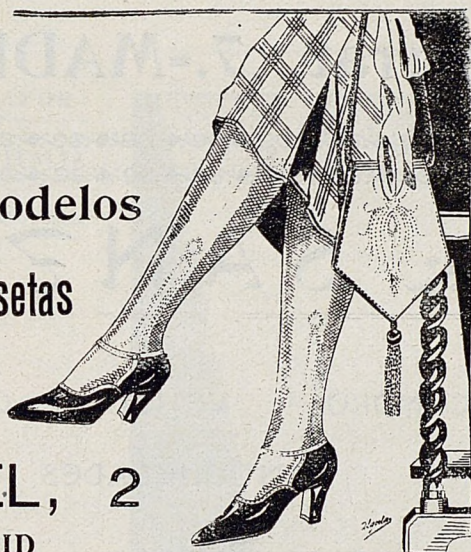
Calzados PELÁEZ

Muchos

modelos

a 35 pesetas

CLAVEL, 2
MADRID



M. & R. STORA

Loza Hispano-Arabe.—Alfombras persas.
Objetos de los siglos XII al XV.

32 bis. Bould. Haussmann.
PARIS

INTERESANTE

Biblioteca Circulante Galán

Lectura a domicilio de novelas españolas y extranjeras
Por un precio módico se puede leer las mejores obras literarias del mundo
abonándose a la BIBLIOTECA CIRCULANTE GALÁN, según las condiciones siguientes:

LLEVANDOSE CADA VEZ	Por 1 mes Pesetas	Por 3 meses Pesetas	Por 6 meses Pesetas	Por un año Pesetas
1 tomo. . .	2,50	6,50	12,00	20,00
2 tomos. . .	4,00	10,00	18,00	32,00
3 ídem. . .	5,50	15,00	27,00	47,00
4 ídem. . .	7,00	19,00	35,00	60,00

Con facultad de canjearlo
diariamente

Librería: FERNANDO VI, NÚM. 21.—MADRID

FOTOGRAFÍA DE ARTE

— M. MORENO —

Fotografías de los Museos Nacionales
y Extranjeros.—Colecciones particu-
lares.—Vistas de monumentos y edifi-
cios de España.—Se hacen toda clase
: : : de trabajos fotográficos : : :

Plaza de las Cortes, núm. 8
MADRID

Compro, vendo y cambio cuadros miniaturas, joyas mantones, encajes
abanicos antiguos y toda clase de antigüedades.

AL TODO DE OCASIÓN

Fuencarral, 45.

MADRID

Teléfono 33-43

JUAN GARCIA, Dorador y Decorador

SAN LORENZO, 11, BAJO, INTERIOR :: MADRID

Especialidad en imitaciones a oro viejo, plata y bronce en marcos artísticos.
Se doran altares y muebles.

Reservado para

TOMAS PONTONES

HIERROS Y BRONCES ARTÍSTICOS

Monserrat, 7.-MADRID

J. BARGUEÑO

LONDRES-PAPEL

Papeles de lujo. Artículos de escritorio. Objetos para regalo. Timbrados de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3.--Teléfono 35-27.-- MADRID

SANZ

COMPRO VENDO CAMBIO
ANTIGUEDADES

Santa Catalina, 2 y 4.-Madrid

La España Artística
Viuda de Angel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes. Colores, lienzos, barnices y pinceles de las mejores fábricas.—Esta Casa se encarga de recibir y entregar cuadros en las Exposiciones y de representar a los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)

MADRID.—Teléfono 40-29 M.

Reservado para la Casa
Julio Pascual

Taller de Cerrajería Artística.

San Juan de la Penitencia, 10

+ + + + Toledo + + + +



Joyería y Platería de Arte

Perlas, brillantes y toda clase
de piedras preciosas

□ □ □

Grandes existencias en novedades
de todos precios

□ □ □

Vendemos por mayor y detall

REVISTA DE BELLAS ARTES

FUNDADA EN 1921 POR

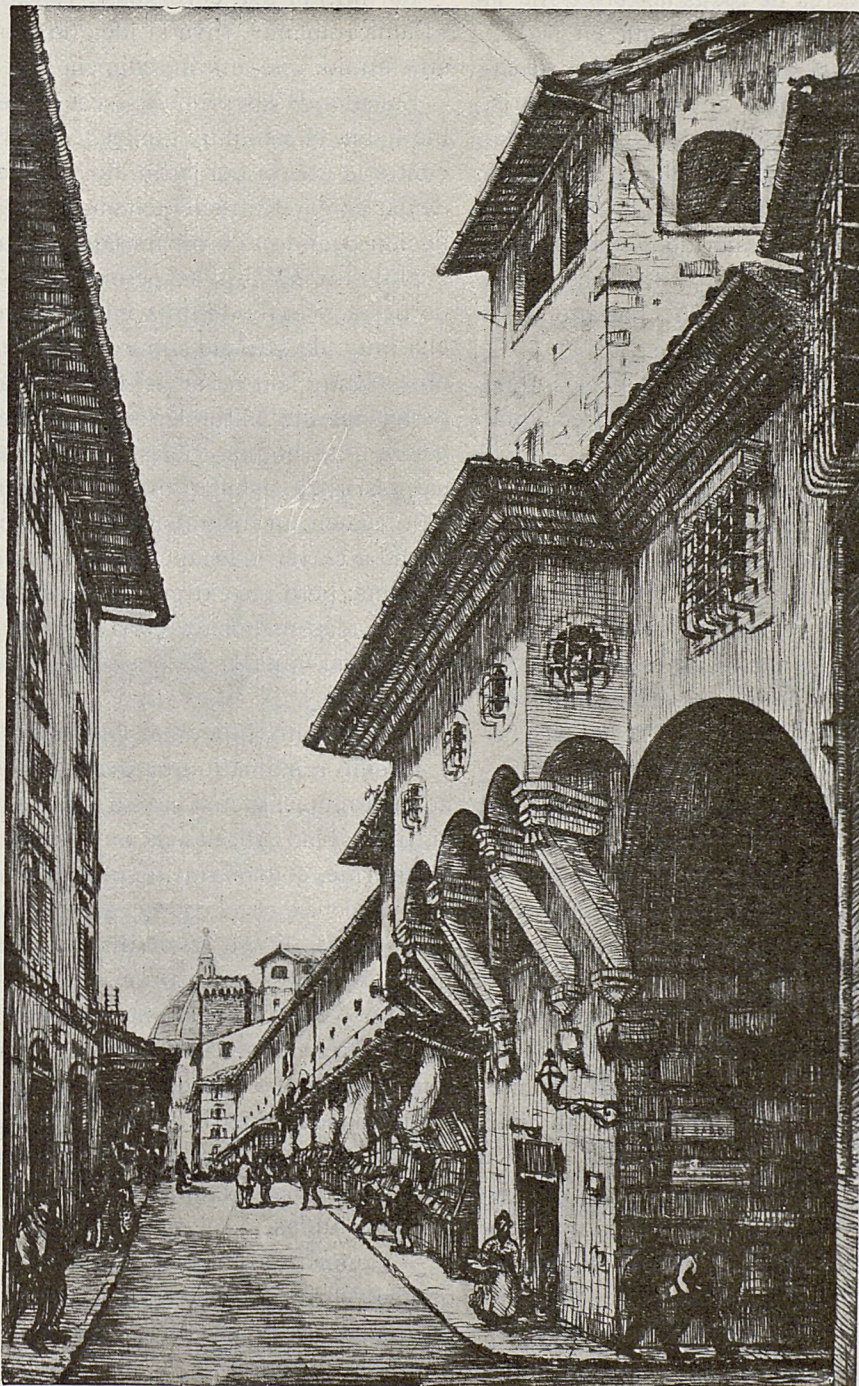
D. FRANCISCO POMPEY, director artístico y literario, y D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL, administrador
Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.--Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA: DE 4 A 7 DE LA TARDE

LOS AGUAFOR-

TISTAS DE ITALIA

Antonio Carbonati



Aguafuerte, origi-

nal de Antonio Car-

: : : : bonati : : : :

Antonio Carbonati — De esa interesante pléyade de actuales aguafortistas italianos que preside el muy culto y exquisito artista romano Federico Hermanin (docto superintendente de las reales galerías y Museos de Roma), se destaca gallardamente la singular figura artística de Antonio Carbonati de cuyo notable aguafortista reproducimos una de sus obras. «Puente viejo» (Florencia.)

El tiene en sus aguas fuertes altas virtudes que le permiten conseguir con los dos tonos, blanco y negro, de este procedimiento tan interesante del grabado al aguafuerte, calidades finas y una muy justa interpretación de aquellos motivos que

a su sensibilidad le dan margen para manifestarse como un consumado maestro de esta difícil técnica. El tiene como sus distinguidos compañeros de Italia, Humberto Príncipe, Dante Ricci, Antonio Zumino, Eduardo del Neri, Giobanne Martobio, Luigi Bompard y otros no menos ilustres artistas del aguafuerte, una distinción en sus composiciones que nos hace pensar en un elevado espíritu merecedor de todo elogio.

Sirvan por hoy estas líneas como nota de presentación y de anuncio para una detenida crítica que próximamente hamos de tener el gusto de dedicarle con la reproducción de algunas de sus obras.

Ayuntamiento de Madrid

*Para los artistas solteros**Fragmento de una carta de mujer encontrado en la calle de Nuestra Señora de los Campos*

«... me ha costado por haberme casado con un artista. ¡Ah, querida mía! ¡Si lo hubiese sabido!... Pero las muchachas tienen acerca de todas las cosas de la vida ideas muy singulares. Figúrate tú que en la Exposición, cuando veía en el Catálogo esas señas de casas retiradas en calles tranquilas, al extremo de París, me imaginaba yo vidas apacibles, sedentarias, dedicadas por completo al trabajo y a la familia, y decía para mis adentros, suponiendo por anticipado lo celosa que había de ser: «Así quiero yo un marido. Estará conmigo siempre. Pasaremos todo el día juntos, él con su cuadro o con su escultura, yo leyendo, charlando a su lado.»

¡Pobre inocente! No sospechaba yo entonces lo que era un estudio, ni la extraña gente que lo frecuenta. Jamás, al contemplar esas estatuas de diosas desvergonzadamente escotadas, se me había ocurrido que hubiera mujeres bastante atrevidas para... Y que yo misma... Si no, yo te ruego que creas que no me hubiese casado con un escultor. ¡Ah! no por cierto... Debo advertir que en mi casa todo el mundo se oponía a la boda, a pesar de la fortuna de mi esposo, de que ya era célebre su nombre y del hotel que estaba edificando para nosotros dos. Yo sola lo quise. Era tan elegante, tan guapo, tan cariñoso, tan galante... Parecíame, sin embargo, que se metía demasiado en los trajes, en los sombreros que había de lucir. «Levántate el pelo así»... Y el caballero se entretenía en colocarme una flor en el centro de los rizos con más arte que la mejor peinadora del mundo.

Tanta experiencia en un hombre, era sospechosa, ¿no es verdad? Debí desconfiar. Pero, en fin, tú lo verás. Escucha:

Volvimos de nuestro viaje de novios. Mientras yo me ocupaba en instalarme en esa casa tan bonita, tan bien amueblada, en ese paraíso que tú ya conoces, mi esposo se puso a trabajar inmediatamente después de nuestra llegada, y pasaba los días en su estudio, que estaba fuera de nuestro hotel. Por la noche, cuando volvía, me hablaba con alegría de la próxima Exposición. El asunto era «Una dama romana saliendo del baño». Quería dar a su estatua ese pequeño estremecimiento de la piel al contacto del aire, la humedad de finísimos tejidos pegados a la carne, y otra porción de cosas bonitas que yo ya no recuerdo.

Así, para *internós*, cuando me hablaba de su escultura, no siempre lo comprendo bien. Así y todo, yo le contestaba: «Estará muy bonita»... Y yo me veía ya sobre la finísima arena de las galerías admirando la obra de mi cónyuge, un bonito mármol blanco desta-

cándose sobre fondo verde, y a la gente diciendo: «Esa es la esposa del autor.»

Por fin, un día, curiosa por saber como iba nuestra «Dama romana», tuve la idea de ir a sorprenderlo en su estudio, que aun no conocía yo.

Era una de las primeras veces que yo salía sola, y me había puesto muy guapa, ¡caramba!... Al llegar encontré la puerta del jardinillo, en el entresuelo, abierta de par en par. Entré derechamente, y juzga de mi indignación cuando vi a mi marido con una blusa blanca cual de un albañil, despeinado, con las manos llenas de tierra, y enfrente, hija mía, una mujer, una muchacha muy alta, de pie sobre un trípode, casi desnuda y muy tranquila a pesar del traje, como si lo encontrara perfectamente natural. Un vestidillo pobre, lleno de barro, unas botinas viejas, un sombrerillo con una pluma desrizada, estaban tirados al lado en una silla. Vi todo eso en un instante, porque ya comprenderás que heché a correr y escapé. Esteban quiso hablarme, detenerme; pero me estremecí de horror al ver sus embadurnadas manos, y corrí a casa de mamá, donde llegué casi muerta. Te parecerá estar viendo aquella entrada.

«¡Dios santo, hija mía! ¿Qué tienes?»

Cuento a mamá lo que acabo de ver, cómo estaba aquella mujer, y cuál era su traje. Y lloraba, lloraba a lágrima viva... Mi mamá, muy afligida, procura tranquilizarme, consolarme, explicarme que debía ser una modelo.

«¡Cómo!... Eso es abominable... No me había hablado de eso antes de casarme.»

A poco llega Esteban muy azorado y procura a su vez hacerme comprender que una modelo no es una mujer como otra cualquiera, y que además los escultores no pueden prescindir de ellas; pero esas razones no me persuaden, y declaro prudentemente que no quiero nada con un marido que se pasa el día a solas con mujeres desnudas.

—Vamos, hijo mío—dijo entonces la pobre mamá, que se esfuerza por arreglarlo todo—; ¿no podrás en obsequio a tu esposa, reemplazar la modelo con una figura de cartón?

Mi esposo se mordió el bigote con rabia.

—Eso no es posible, querida mamá.

—Me parece, a pesar de esto, hijo mío... Mira, las modistas tienen cabezas de cartón que les sirven para exhibir los sombreros... Pues, bien; lo que se hace con la cabeza, ¿no se podría hacer con el...?

Parece que la cosa no es posible. Por lo menos eso fué lo que Esteban trató de demostrarnos, con toda

clase de pormenores y de palabras técnicas. Verdaderamente parecía desesperado. Yo lo miraba con el rabillo del ojo, mientras me enjugaba las lágrimas, y veía claramente que mi disgusto lo apenaba de veras. Por fin, después de una interminable discusión, se convino en que, puesto que la modelo era indispensable, estaría yo allí siempre que ella fuera. Precisamente había al lado del estudio un cuartito muy cómodo, desde el cual yo podría ver sin que me viesen. Es vergonzoso, dirás tú, tener celos de mujeres de semejante calaña, y demostrarlo. Pero créeme, chiquita, es menester haber pasado por esas emociones para poder hablar de ellas.

Al día siguiente debía ir la modelo. Hice de tripas corazón y me instalé en mi escondite, con la condición expresa de que, al más ligero golpe que yo diese en el tabique, mi marido vendría a ver lo que quería. Apenas me había yo escondido, cuando llegó la pícara modelo del otro día, vestida sabe Dios cómo, y con un aspecto tan miserable, que yo me preguntaba cómo había podido tener celos de una mujer que sale a la calle sin puños blancos y con un mantoncillo viejo a rayas verdes. Pues bien, hija, cuando vi aquella muchacha tirar el mantón y el vestido en medio del estudio, desnudarse con aquella naturalidad, con aquel impudor, me hizo un efecto que no puedo explicarte. La cólera me ahogaba... Pronto; llamo al tabique... Se presenta Esteban. Yo temblaba, estaba pálida. Se burla de mí, me tranquiliza cariñosamente, y vuelve a su trabajo... Ahora, la mujer estaba de pie medio desnuda, con su abundante cabello suelto y cayendo sobre la espalda. No era la mujer de un momento antes, sino casi una estatua ya, a pesar de su aspecto vulgar y fatigado. Tenía yo el corazón metido en un puño. Pero no dije nada. De pronto oigo a mi marido que decía: «La pierna izquierda... Adelante la pierna izquierda.» Y como la modelo no comprendía bien, se acercó a ella y... ¡Ah! Aquello era demasiado; no pude contenerme. Llamo. No me oye. Vuelvo a llamar, llamo furiosamente. Aquella vez acudió, con las cejas un poco fruncidas, con la fiebre del trabajo.

«Vamos, Armanda... ¡Sé razonable!...» Y yo, llorando, apoyé la cabeza en su hombro: «No puedo, hijo mío, no puedo dominarme... No puedo... No puedo...» Entonces, bruscamente, sin contestarme, pasó al estudio e hizo una seña a aquella horrible mujer, la cual se vistió y se marchó.

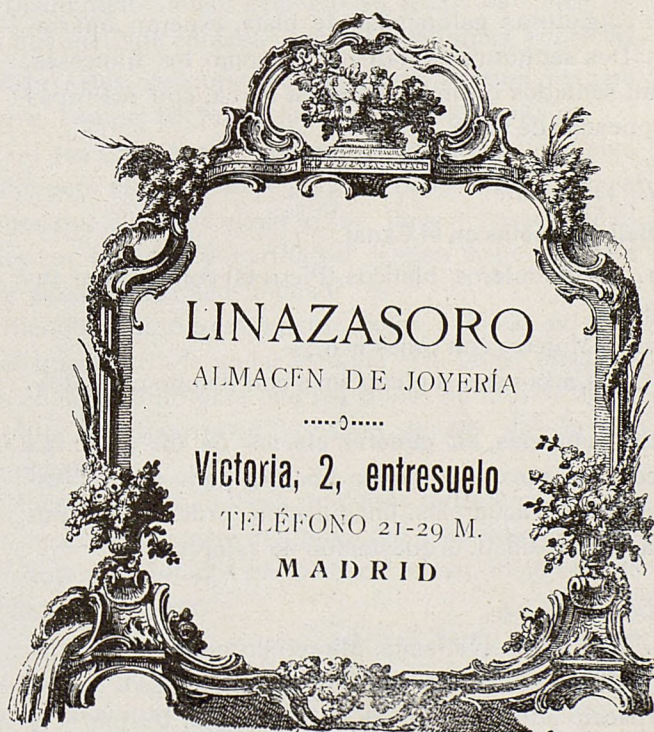
Durante algunos días, Esteban no fué a su estudio. Se estaba conmigo, no salía de casa, se negaba hasta ver a sus amigos, siempre muy cariñoso, pero muy triste. Una vez vez le pregunté muy tímidamente: «¿No trabajas ya?» Lo cual me valió esta respuesta: «No se puede trabajar sin modelo.» No tuve valor para insistir, porque comprendí lo culpable que era y la razón que tenía para estar enfadado conmigo. Sin embargo, a fuerza de caricias, de mimos, conseguí que volviese al estudio y que procurase concluir su estatua de... ¿cómo dicen ellos? de memoria; en una palabra, el pro-

cedimiento propuesto por mamá. Yo encontraba eso lo más hacedero del mundo, pero él... Todas las noches volvía a casa nervioso, casi enfermo. Para animarlo, iba yo a verlo con frecuencia. Yo decía: «Es muy bonito.» Pero el hecho es que la estatua no adelantaba. Cuando iba, lo encontraba siempre fumando en el diván, o bien haciendo bolitas de barro, que tiraba contra la pared.

Una tarde que estaba yo allí, mirando a aquella dama que tardaba en salir del baño, una idea acudió a mi mente. La romana era de mi estatura, tal vez en rigor, podría yo. «¿Qué es lo que se llama una bonita pierna?» le pregunté de pronto. Me explicó la cosa muy al por menor, enseñándome la que aun le faltaba a la estatua, y que no podía hacerlo sin modelo... ¡Pobre muchacho! ¡Tenía un aire al decir eso!... ¿Sabes lo que hice?... ¡Qué diablura! Corrí la cortina, que estaba recogida en un rincón, y me fui a mi escondite; luego, poco a poco, sin decir palabra, mientras él estaba contemplando su estatua, fui a ponerme en el tablado enfrente de él, con el traje y con la postura en que había yo visto a aquella horrible modelo... ¡Ah, hija mía! ¡Qué emoción cuando él levantó la cabeza! Yo sentía ganas de reír y de llorar. Estaba colorada... Y aquella pícara gasa que era necesario ajustar por todas partes... ¡No le hace!... Esteban tenía el aire tan satisfecho, que pronto me tranquilicé. Figúrate, hija mía, que hacerle caso!...

* * *

(Del precioso libro *Mujeres de artistas* del gran escritor francés Alfonso Daudet, que tan admirablemente conoció la vida íntima de los artistas, y, por ello, escribió tan bellas y convenientes páginas; en las que hay mucho para estudiar y tomar como ejemplo. El verdadero artista no debe casarse.)



El último cuaderno de Henri Edmond Cross

IV

El viaje de Venecia.

[Cross sale al principio de julio de 1903. Por Lucerna y el San Gotardo llega a Milán el día 4; el 5 está en Verona, y el 6 en Venecia, donde se quedó cinco se nanas. Los cuadros venecianos que pintó a su regreso son: «El Canal de la Giudecca (tempestad)», «Barco de vela en el Canal de la Giudecca», «Regatas», «Ponte Moro (río Grimani)», «Río di Noale», «Puesta del sol en la laguna», «San Giorgio Maggiore», «Río San Trovaso», «Ponte San Trovaso», «Gran Canal y palacio da Mula», «Velas cerca de Chioggia», «Ponte Lungo», «Vista del lago de San Marcos», «Murano», «En la laguna».]

Ruego a Scampanin que nos lleve ante cierta fábrica (depósito de maderas), en la laguna, a la entrada del Cannaregio para volver a ver reflejos rojos en el agua.

El gondolero nos hace pasar por el extraño ghetto—los canales del ghetto—, luego por canales bordeados de almacenes de vigas, los soportes de Venecia, y granjas, un aspecto de riachuelo del Norte de Francia.

Acuarela ante la casa roja, pero una brisa constante destruye el efecto.

Vuelta por el Cannaregio... Costeamos una serie de góndolas de presos.

El 27 de julio.

...Ante la iglesia de San Simeone Piccolo, con su cúpula verde, la góndola funeraria y otras góndolas con colgaduras galoneadas de plata, esperan amarradas. Dos sepultureros, tan sucios como los franceses, están sentados o tumbados en la barca, con las ropas galoneadas de plata.

El 31 de julio.

Bellas siluetas en el Canal.

1. «Gondoleros blancos (Pierrots) con tiempo cubierto».
2. «Mujeres con trajes claros».
3. «Carboneros a pleno sol o con tiempo nublado».

En acuarelas, en general efectos de luz y sombra poco marcados. La mayor libertad para lienzos respecto a esas acuarelas. Imaginación, orden, color, pureza, luminosidad, orquestación de valores.

El 2 de agosto.

...A las diez. Academia. Mirado en particular la Virgen subiendo los escalones del templo; la sala de los Carpaccio admirable en su unidad (Santa Ursula) y la sala de Gentile Bellini.

Venecia en su aspecto exterior no ha cambiado desde el siglo XVI.

En la sala de los primitivos, el angel arrodillado con un ramo de lis, del cual Signac me envió una vez una fotografía, atribuyéndolo a Vivarini; el maravilloso cuadro está firmado Bernardo Parentino.

...Al pasar, los Canalettos, y sobre todo dos pequeños Guardis exquisitos, en el mismo lienzo que ese inmenso techo del Tiepolo, de una habilidad de mal gusto.

Paso rápidamente por la sala de Bassano, que no puedo ver. Los hongos no me han interesado desde el punto de vista de la pintura.

La escultura de Canova, muy bella de movimiento

...Me paro una vez más ante la maravillosa «Visita», del Veronés; los Tintoretos, «La comida en casa de Simón». De cerca, la arquitectura de ese cuadro parece hecha con cadmio pálido, cadmio claro, cadmio naranja, en los cuales se deslizan rosas, verdes ligeros...

El 6 de agosto.

...Venecia es como la vida. Todos los matices, desde la gravedad sentada hasta la frivolidad más inepta. Y la arquitectura, admirablemente variada y viva, es como la prolongación hacia el cielo de esa vida intensa, de ese máximo de vida, dada por los canales de infinitos reflejos. Este verano en Venecia, de las tres cosas, el cielo, la arquitectura y el agua, el cielo (implacablemente azul durante ese hermoso mes de julio), es lo que me ha parecido más desprovisto de vida. Es la negación de nuestras costumbres visuales.

Colores al óleo "REMBRANDT"

Los colores de los antiguos maestros



TALENS & ZOON, S. A. - AP. LDOORN (HOLANDA)

Agente exclusivo para España: E. Puigdemongolas
AUSIAS MARCH, 50.-BARCELONA

Las mujeres en el Arte

¿Qué le parece el feminismo en acción?

Siendo las Bellas Artes manifestación de sentimiento y reconocido por el mismo hombre que las mujeres,



La distinguida artista Paula Millán Alosete.

aunque volubles (no sé si indebidamente), son más sensibles que él mismo en la percepción del sentimiento, ¿por qué la mujer ha de ser relegada sólo a las faenas del hogar, que bien pueden ser compatibles con las manifestaciones artísticas? Y si hasta ahora se había concedido que una señorita pudiese tocar el piano con más o menos habilidad, bordar y hasta en algún caso pintar unas flores en un plato copiadas de un cromo, ¿por qué no se ha de ver con agrado que, aunque lentamente, vaya la mujer introduciéndose en todas las manifestaciones del arte, tanto en las gráficas, plásticas, ciencias, etc., sin que por esto pierda su carácter femenino, ya que la pedantería no es sólo patrimonio de la mujer, sino también del hombre, cuando ésta o aquél tratan a destiempo de dar su opinión y de que ésta prevalezca.

¿Es usted pintora por vocación o como cultura artística en su educación social?

Pinto porque tengo una satisfacción moral en tratar de reproducir un momento emotivo, una escena del natural. Sin que esto quite para que, como todo artista, trate de que mis obras sean conocidas por el público y criticadas, pero siempre deseando mejor que sean alabadas.

¿Qué opina usted del arte moderno?

Sin ser contraria a las corrientes modernas, creo que, en arte, como en todo lo que es acción y movimiento, muchas veces ocurre que, por el afán de hacer novedad, se incurre en exageraciones prescindiendo totalmente del natural, y aunque el artista no debe copiar éste servilmente, sino visto a través de su temperamento, no debe llegar hasta estas exageraciones modernistas; en que de tal modo se distancian del público que éste concurre a las Exposiciones, y no atreviéndose a ir en contra de lo representado por el artista, que muchas veces está avalado por una crítica, no se sabe si con buena intención o en interés propio de descubridores de nuevas tendencias, éste se marcha sin comprenderlo ni explicárselo, con lo cual se distancia el público del artista, y como también el arte es un medio de vida, éstos hacen que aún indoptos compren mejor obras que correspondan más a su comprensión y no aquéllas tan espirituales en que se necesita una educación previa para saber lo que el artista ha querido representar con su novísimo método.

¿Qué manifestación artística le gusta más?

La figura humana en todas sus manifestaciones, que es el sumun de la dificultad, sin negar que, lo mismo el paisaje, marinas, etc., cuando están pintados con verdadero sentimiento, pueden corresponder a un momento feliz de expresión.

PAULA MILLÁN ALOSETE.

* * *

Distinguido amigo: Recibida su atenta de fecha 14, en que me pide conteste a varias preguntas sobre las Bellas Artes, procuraré complacerle de una manera breve, aunque las preguntas son transcendentales.

—Creo firmemente que la mujer tiene capacidad para todo: pero especialmente para las Bellas Artes. ¿Quién mejor que ella sabe elegir color, línea y hasta calidad para sus vestidos y perifollos? ¿Quién tiene más que ella agudizada la sensibilidad?

Siendo el arte sentimiento, color y línea, no hay más que dejar a la mujer estudiar, sin poner obstáculos en su camino para que los dones intuitivos de su espíritu se desarrollen y hagan de ella una artista completa.

Nuestra debilidad física no puede considerarse como un impedimento para el cultivo del arte. Rosales y Julio Antonio, agotados por implacable mal, hicieron arte grandioso y fuerte.

—Por vocación, y muy grande. Tanta, que logré vencer la oposición de mi familia, que sólo querían darme una cultura social completa.

Sólo mi fuerte vocación y el apoyo incondicional de

mi madre pudieron romper con el tradicional prejuicio de la clase media española, y concurrí a un estudio donde se ponía modelo desnudo y juntos trabajamos muchachos y muchachas.

—El arte moderno, en sus manifestaciones de futurismo, cubismo y demás *ismos*, pudieran resumirse en el genérico *tomapalísno*, como un talentoso y satírico escritor hubo de llamarles. Naturalmente que para distinguirse dentro de estos derroteros no es necesario en absoluto tener talento: basta con ser *vivo*.

Ahora bien; el arte moderno, grande, hermoso en toda la extensión de la palabra, está por venir. Yo creo que el que acierte a poner en sus lienzos luz, mucha luz, una borrachera de luz, y, al par, una honda psicología; ese será el que alcance la meta en el arte, a mi modo de ver.

—Nada preparo para la próxima Exposición, porque la manera que tienen de verificarse actualmente no es para alentar a los artistas que, como yo, viven alejados de círculos y camarillas en que se buscan apoyos.

—El retrato en toda su extensión artística de espíritu, color y precisión de valores y línea.

—Sólo por corresponder a la beligerancia con que usted con su amplitud de criterio me invita a hacer estas declaraciones, salgo de mi amado aislamiento.

Júzgueme con su acostumbrada benevolencia, teniendo en cuenta que no acostumbro a expresarme con la pluma y no sé dominar la vehemencia de mis sentimientos.

Sabe soy su afectísima amiga y compañera,

PURA VÁZQUEZ.

Crónica de Barcelona

Las antiguas tablas de la Iglesia parroquial de Tiana

Para el Excelentísimo señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Con los nobles propósitos de favorecer los intereses del arte patrio y con el fin de evitar fueran expatriadas y malvendidas nuestras joyas de arte antiguo, inicié la construcción de un pequeño «chalet-museo» en lo alto de la pintoresca montaña de la Cartuja de Montalegre (Barcelona), dentro de un espeso bosque de pinos que las gentes denominan hoy, el *cerro de la mala entraña*, por los atropellos que se ha intentado hacer en contra de mis instalaciones y derechos adquiridos.

Hecha la concesión del terreno (honor a la palabra), por ser único propietario en aquella fecha, comencé la instalación de una exposición de pinturas de interés para los excursionistas, y de objetos curiosos y arqueológicos, contando con el apoyo de distinguidas personalidades y con elementos propios. De haber podido contar con la ayuda y protección oficial y del Estado, hoy, sería el «chalet-museo» de la Coureria de Montalegre, una de las más pujantes obras de cultura iniciada para la conservación de las joyas de arte antiguo de la comarca del Vallés y para el bien de muchos.

Soy de los catalanes que, sin hipocresías ni negruras en el corazón, *cumpliendo con los deberes de ciudadanía*, he pregonado las verdades y me he rebelado siempre contra toda injusticia, tiranías caciquistas y usurpaciones.

Usurpación infame y asquerosa fué el vender a un marchante extranjero las tablas góticas que se guardaban en la Iglesia parroquial del pueblo de Tiana.

Publicados los escritos sobre las pinturas de Vergos, que constituyeron el retablo del altar mayor de la Iglesia parroquial de Granollers, que publicó la Junta de Museos de Barcelona y el apoyo prestado por los periódicos a dicho asunto, me ha venido a la memoria la poca suerte, ni ayuda alguna, a mis quejas por parte de las autoridades civil y eclesiástica, de la provincia

de Barcelona, cuando publicaba yo mis escritos y protestas reclamando la atención de todos sobre el bochornoso despojo de las tres magníficas tablas góticas, representando escenas de la Pasión y muerte del Redentor del Mundo, y que, sin duda alguna, merecían también dichas pinturas, como las de Granollers, lugar distinguido en nuestros museos.

Tiana ha sido víctima de otros abusos y saqueos de esta índole; pero, la mala intención de algunos y la estupidez y cobardías de muchos, ha hecho que hayan sido ineficaces nuestras protestas y lamentos, a pesar, también, de tantas *expresas órdenes circulares y leyes*.

Queda—todavía—una joya en Tiana: la cruz procesional de plata dorada, estilo gótico, con la imagen repujada de San Cipriano en el reverso, etc. (Siglo XVI.)

¿Cuándo, señor ministro de Instrucción y Bellas Artes, acabará en España la expatriación de las joyas artísticas y de valor arqueológico que con tanto respeto, admiración y devoción, supieron guardar nuestros antepasados?

Que yo sea un antiguo amigo de usted, Sr. Salvatella, camarada y compañero de penas y fatigas de otros tiempos y de pasadas andanzas políticas—léase serrampión de republicanismo—de nuestro amado terruño catalán, no por eso debe ser de menos estima y consideración mis leales y desinteresados esfuerzos para conseguir los cuidados que le suplico, que tanto he venido pidiéndolo a otros durante el periodo de algunos años sin haber podido obtener jamás ni los honores de una contestación.

No me extraña: *Así son y continuarán siendo* muchos políticos españoles.

Por sobra de corazón habla mi lengua. Todos los españoles que no estamos encasillados en ningún partido político, que no recibimos estipendio ni salario alguno de los municipios, diputaciones mancomunadas ni del Estado, nos vamos convenciendo que no seremos nunca escuchados ni atendidos.

LORENZO BRUNET

Pintor de la Asociación de la Prensa diaria

Barcelona, junio 1923.

Manifestaciones de arte valenciano en Madrid

En el Palacio del Retiro han celebrado su Exposición, «Manifestación de Arte valenciano en Madrid», según discretamente ellos anunciaron en carteles y catálogos. Esta Exposición, como han podido ver el público y los aficionados, fué un conjunto de obras, pintura, escultura, cerámica, arte decorativo, fotografía y

tísticos en las artes industriales, en las artes aplicadas. Bien hicieron los valencianos en organizar esta Exposición, y dicho sea en honor a la verdad, ellos han cumplido con ventaja a lo que se esperaba de una empresa harto difícil para llevarla a cabo con mezquinos medios y muy difíciles obstáculos que vencer en estos



Retrato de Su Majestad el Rey, por Mariano Benlliure.

hierros artísticos. La idea de llevar a cabo estas Exposiciones de carácter regional no deja de ser de una conveniente virtud para que de esta forma, además de que siendo celebradas en Madrid y tomar con ello un aspecto más amplio de popularidad, es al mismo tiempo poner de manifiesto las hermosas condiciones que cada región posee para las artes y para los trabajos ar-

asuntos de unir colectivamente a muchas tendencias y a muchos individuos. Dignos son de todo elogio, porque, además de todos esos inconvenientes, han vencido también en el primero, o sea el empezar la serie de estas exposiciones regionales y de conjunto, que esperamos seguirán llevándose a cabo por las demás.

Nos figuramos la gran transcendencia que tendría,

y tenemos fe en que se llevará a cabo, la que han de organizar los andaluces. En Andalucía, región de una enorme diversidad de caracteres artísticos, puede llevar a cabo una Exposición de extraordinaria importancia y valores artísticos. Andalucía produce distintos caracteres de cerámica, siguiendo las normas de su hermosa tradición y lo que actualmente se hace con caracteres modernos; también produce bellos trabajos de repujado en cuero, grandes tallistas en madera, artísticas fabricaciones en encaje, en hierros repujados y en todo aquello que va unido a las artes aplicadas.

que presentaron en esta Exposición, y si en alguno decaía algo su prestigio, como, por ejemplo, en Muñoz Degrain y en Sorolla, no hemos olvidado ni por un momento que lo de Sorolla eran dos muestras como tarjeta de visita, dadas las circunstancias en que desgraciadamente él se encuentra desde hace algún tiempo; y lo de Muñoz Degrain, porque ya sabemos que sus actuales obras obedecen a un humano e interesante deseo de renovarse; sus años le permiten ese juego malavaresco que ejecuta desde hace tiempo con su paleta, muy desigual unas veces y de interés artístico



«La dama del abanico», por J. Benlliure Ortiz.

Huelga decir el número considerable y en calidad de sus pintores y escultores actuales.

Muy diversas opiniones se han manifestado en la crítica a propósito de esta Exposición de los valencianos, y generalmente se ha observado en ella poco cordial, para con los que, a nuestro juicio, son los que precisamente están mejor en este certamen; ellos son los jóvenes. Los maestros no es que hayan defraudado las esperanzas que de su arte teníamos; de ellos teníamos muy buena nota, y a ella responden las obras

en otras. Las dos obras de Sorolla tienen, no obstante ser de lo más flojo, considerado con sus últimos años, de una feroz acometividad de gran impresionista, de un indudable interés que pone de relieve, como siempre, la seguridad de tino que él pone en la factura de sus obras; lástima es que su distinguida familia no hayan organizado para este certamen una buena colección de obras en una sola sala para que así el público y la crítica hubiese tenido ocasión de rectificar ciertos conceptos equivocados que de él se lanzaron injustifi-

cadamente en estos últimos años. De Sorolla se ha tenido la mayor parte de las veces muy en cuenta su carácter díscolo, rebelde y antisocial; esto le ha perjudicado para su popularidad y para que el público mismo le hubiese consolidado el prestigio que en tierras de América supieron dar cuando aquí se le juzgaba más por su carácter que por su pintura; condición lamentable de este nuestro país en el que tiene casi siempre más importancia la simpatía personal la parte de comediante que hay en todo mediocre, que aquella otra condición del hombre por su inteligencia y por su valor positivo.

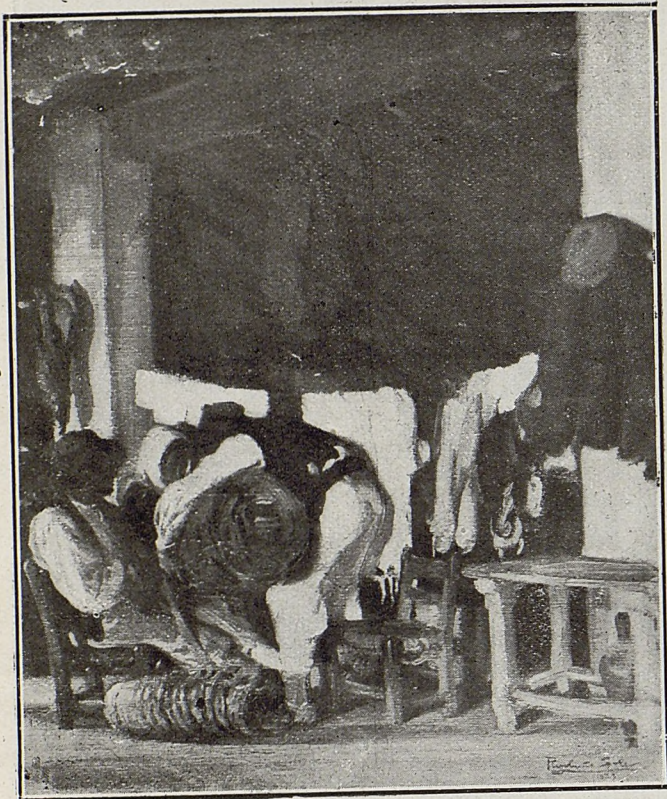
De Muñoz Degraín también deseamos hacer algunos reparos a sus obras presentadas, aun cuando como queda dicho anteriormente, esto no disminuye el prestigio de sus obras anteriores de gran maestro del paisaje. Pero en estas de ahora (pertenecientes a lo que pudiéramos llamar su *tercera época* que empieza en estos últimos quince años) hay errores de dibujo, desaciertos en el color y en su propia técnica tan jugosa y viril otras veces. Indudablemente, don Antonio Muñoz Degraín, temperamento vigoroso, físico y moralmente durante toda su vida, de un corazón de joven y de joven rebelde y apasionado, necesitaba, quizá hasta por convicción fisiológica, el renovarse, el dejar el carácter pictórico que tantos éxitos le diera en su carrera artística, no sólo en España sino en todo el mundo artístico. Ese deseo noble y gallardo de renovar su tendencia por una nueva manera de expresar sus sentimientos de colorista, es indudable que en ello ha tenido aciertos que honran la seguridad de gran pintor que siempre vimos en él; pero también es verdad que esos aciertos de colorista tienen mayor interés literario que el interés de puro pintor enamorado del natural como lo fué anteriormente. Estas obras de ahora es una pintura cerebral hecha de memoria a base de apuntes de su época anterior y de una gran confianza en sí mismo (un poco equivocada, porque de memoria se pueden hacer obras admirables dentro del campo decorativo pero no obras en las que se quiere dar al expectador la emoción del natural; desde luego podemos decir que se está abusando en esto de confundir el arte decorativo con la fuerte emotividad que produce la Naturaleza); confianza en sí mismo que le ha llevado a equivocaciones tan claras que nos hacen recordar a otros artistas de gran genio que también se renovaron en los últimos años de su vida, pero con la gran diferencia sobre el señor Muñoz Degraín de que, supieron desarrollar en esa renovación un equilibrio y una sencillez de factura, *manera de hacer*, tan extraordinaria que en ella nos hace aumentar la admiración en grado sumo; recuérdese el caso del Greco, el Tintoretto, Miguel Angel, Leonardo y Goya. No obstante estos reparos, tenemos que confesar que hay en la labor a que nos referimos del señor Muñoz Degraín, un arte de interés y de noble deseo de embellecer sus obras, digno de elogio. Si he querido manifestar los anteriores reparos, ha sido para cumplir la misión de seguir



«La madre», obra de Salvador Fucet.

haciendo estas críticas de arte, siendo cada vez lo más imparcial posible, quitando así de mis escritos lo que hasta ahora pudo haber de exageración en la parte ditiámbica, *en la que tanto hemos abusado generalmente en la crítica actual.*

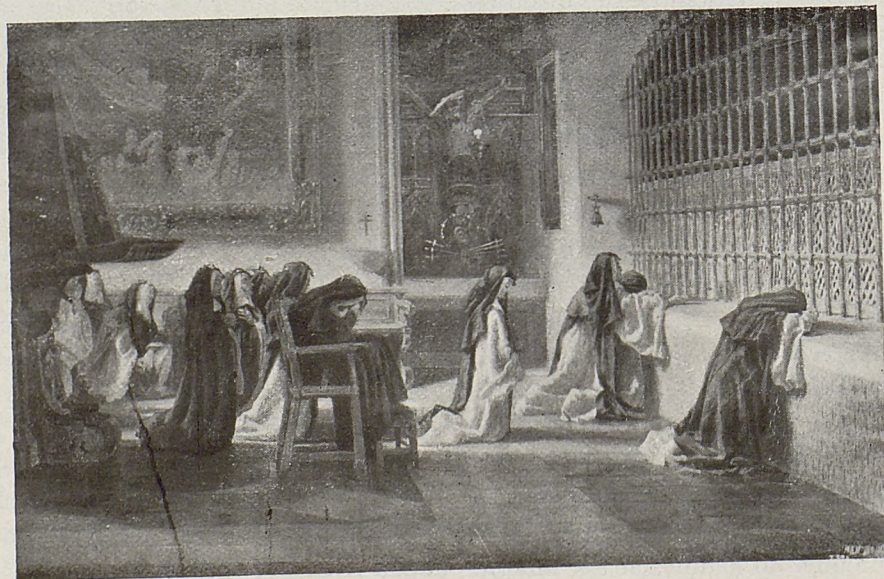
En lo que se refiere a los jóvenes artistas de esta Exposición valenciana, creemos sinceramente que hay mayor cantidad de buenos pintores que en ninguna otra época del arte levantino. Conviene poner en claro que la opinión general que de estos jóvenes se tenía no es muy justa, porque ellos manifiestan con esta Exposición no ser tan sorollistas como se había pensado, aun cuando haya muchos que aún siguen tras *los zarpaños* del gran pintor. Hay al mismo tiempo de esa general influencia sorollista una inquietud que los anima y los rejuvenece hacia derroteros de un arte de acento universal, y que, por fortuna, está muy notablemente principiado en algunos de ellos; y esto lo hemos observado, no sólo en los pintores, sino también en los escultores. De esos jóvenes, que notablemente han puesto esa indicación de universalidad, nos complace recordar sus nombres: Tomás Murillo, Antonio Esteve, con su obra «Pla de les Illes»; Salvador Tuset, «Los viejos»; Virgilio Bernabeu, «La ermita»; Rigoberto Soler, «Mi hermanito Carlos»; Emilio Vera Barrela, «La ciudad» (adquirido para el Museo moderno de Madrid); Luis Sanz, «Paisaje»; José Ortells, «Nazareno» (bronce), obra hecha hace algunos años, en la que nos demuestra este notable pintor relevantes condiciones y su capacidad para producir obras mejores; Juan Adzuara, «Estudio», bella figura, aun cuando no tan fuerte de expresión como otras no hace mucho eje-



Una de las obras de Rigoberto Soler.

cutadas por este buen artista, en el que tenemos grandes esperanzas por parecernos uno de los de más sensibilidad artística entre los artistas levantinos; Antonio Albert, aguafortista que nos interesa; José María Roig, con su «Playa de la Malbarrosa»; Manuel Sigüenza, con su obra «Santuario de Cueva santa»; José Balaguer, con sus «Encina-»; E. Ginesta, con sus «Estudios»; Manuel Moreno, con su «Paisaje de Bugarra» (adquirido para el Museo moderno de Madrid; Francisco Cidón, «Bolas de nieve», muy aceptable y bello de color. Y entre los que han pasado de esa edad en que se manifiesta todo el valor de la primera época, recordamos las excelencias que en sus obras ponen de manifiesto algunos, entre ellos, las últimas notas de color ejecu-

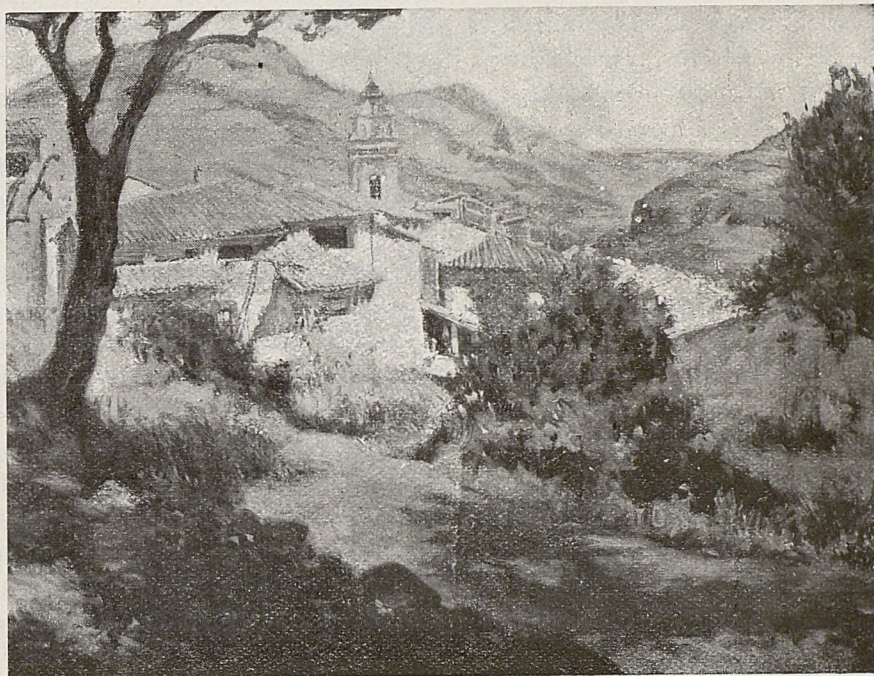
tadas, antes de esta Exposición, por el maestro don José María Benlliure, siempre tan enamorado, estudioso y optimista para con el arte, uno de los hombres que con mayor cariño e inteligencia ha sabido aconsejar a una importante pléyade de jóvenes artistas de estos últimos años; «La vendimia», de José Mongréll, en cuyo cuadro acusa su gran conocimiento de técnica y una retina de impresionista de importancia pictórica; M. Barbasán, con sus detallados y simpáticos cuadros, en los que hay un dejo de melancolía de buen artista, sobre todo el titulado «Tristeza invernal» (adquirido para el Museo de Arte Moderno de Madrid); José Renau, «Cabeza de mujer», notable estudio de pintura sincera; Roberto Domingo, con sus fuertes impresiones, tan admirable como siempre; no así el señor Simonet, con su obra «En la verbena», nos da la mala impresión de que fuese un joven sin concepto determinado del arte y sin temperamento. De los cuadros que expone la gentil artista Margarita Alcahalí, y en los que siempre se muestra un refinado temperamento de artista, recordamos el «Autorretrato», «Paisaje, claveles de mi tierra» y «Playa de la malbarrosa»; Ricardo Verde también ha presentado unas aguafuertes, algunas de ellas notablemente conseguidas; Vicente Navarro se muestra artista de facultades técnicas y un buen concepto de la escultura en el retrato de la Baronesa de Alcahalí; J. Baudista Foliá, cuyas obras son de una tendencia noblemente manifestada, sobre todo en la sencilla cabeza, en madera, titulada «Campesina de la plana»; José Terencio, también nos satisface con su «Niña de las cerezas», y así Vicente Bañuls, Juan Bautista Palacios, A. Ballesteros Besalduchy, Francisco Marco. Entre esa otra pléyade de jóvenes de estos últimos años, recordamos algunos, como, por ejemplo, los hermanos Manáut, Casimiro Gracia. El señor Vila y Prades, lo que más nos ha gustado, ha sido el que titula «La madre»; de don Cecilio Plá, sólo unos apuntes, de las muchas obras que tiene, nos han convencido; indudablemente el señor Plá no está a la altura de



Obra al óleo, original de don Antonio Muñoz Degraín.
Ayuntamiento de Madrid

su prestigio en las obras que pasan de treinta o cuarenta centímetros de tamaño; don José Garnelo nos parece en esta Exposición peor que en las anteriores, y eso que en las anteriores bien mal estuvo representado; el señor Garnelo es otro de esos pintores que tan poco corresponden al prestigio que se han ido formando; pertenece este señor, como otros muchos por

cual ya hicimos los elogios que su vida artística merece y de quien esperamos aún mejores cosas. De la Sección de arte decorativo recordamos, con gusto, las obras de los señores Enrique Gomis, Pérez Gil, Manuel Momparler, José Ros, Vicente Benedito, José Segrelles, J. Concepción Corell, M. Birchili Martínez, José Mateu, distinguido joven dibujante, no exento de intención, de

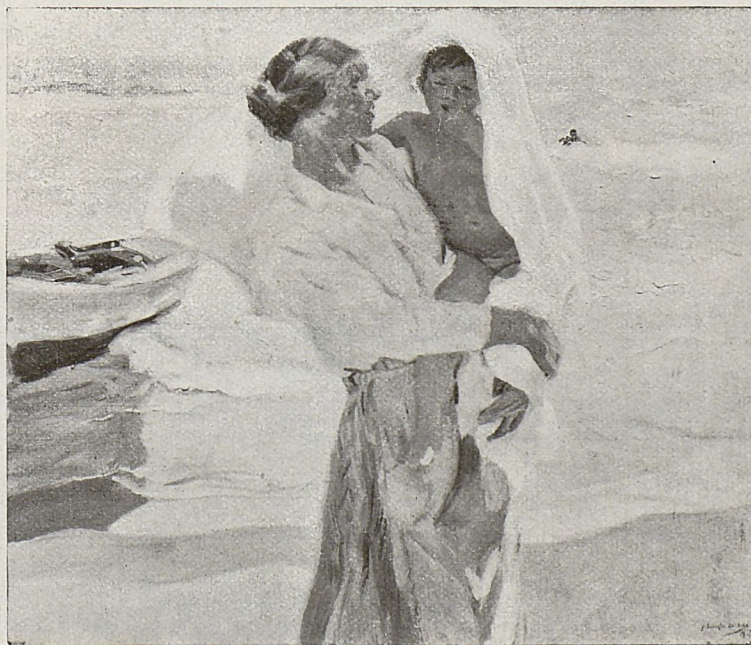


«Paisaje», original de Manuel Sigüenza.

el estilo, a la mediocridad, injustamente elevados por los políticos (por los malos políticos) y la cobardía de los demás; don Antonio Fillol tampoco nos convence con sus obras: son de un aspecto en que falta toda jugosidad, pasión de pintor y concepto moderno o antiguo de lo que debe ser; Félix Lacárcel ha expuesto obras que ya conocíamos de otra Exposición, y de la

buen gusto, y, sobre todo, del trabajo y del cariño que él ha puesto en la organización y el llevar a cabo este certamen. Y para terminar un aplauso a los organizadores, entre ellos, al distinguido pintor señor Murillo Rams, que tan dignamente sigue depurando las enseñanzas que de Sorolla recibiera en largas temporadas.

FRANCISCO POMPEY.



«Saliendo del baño», obra de don Joaquín Sorolla.

Crónicas de un ex anticuario

Hace pocos días han sido nuevamente abiertas al público las salas donde se exponen cuadros de las escuelas Flamenca y Holandesa del siglo XVII; en éstas salas se han realizado algunas mejoras para la instalación de los cuadros; las paredes han sido pintadas con un tono gris, que favorece algo más las pinturas de esas escuelas; muchos de los cuadros, especialmente los de la escuela Holandesa, han sido encuadrados con molduras negras, copiadas de las antiguas; por cierto que están tan perfectamente imitadas, que realmente diríase fueron fabricadas en el siglo XVII. Los constructores, señores Cano Hermanos, han dado una prueba más de su maestría en trabajos de ebanistería estilo antiguo. El conjunto de esta instalación resulta sobria, sencilla, y los cuadros bien presentados, dentro de lo que cabe, toda vez que, careciendo estas salas de luz cenital, las obras expuestas en los festeros, entre ventanas, no pueden verse por estar contra luz; de todos modos, en el Museo del Prado van haciéndose las reformas con algún más estudio, por lo que merece su dirección felicitaciones. Lástima que tanto el Patronato como la dirección no presten igual atención y cuidado en otros asuntos que tanto atañen al buen nombre de nuestra Pinacoteca, y cuyas faltas me permitiré señalar.

Actualmente el visitante del Prado se encontrará sorprendido con la exhibición de algunas obras concedidas en depósito por varios particulares; yo creo que es conveniente acepte el Museo todas aquellas que sirvan para ampliar el estudio de la pintura antigua, bien porque su autor no esté representado en el Museo, o si lo está es de una manera deficiente. Ahora bien, las pinturas que se admitan en depósito deben de estar en armonía con la importancia de nuestro Museo, es decir, que los cuadros cedidos merezcan el honor de instalarse en las salas juntos a los existentes. Entre las obras que se encuentran en depósito expuestas últimamente deben citarse las siguientes: Rembrandt, «Un paisaje», propiedad del excelentísimo señor duque de Alba; Maes (Nicolaes), «Niños jugando en un parque», firmado 1665, propiedad del excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez; «La Coronación de la Virgen», escuela de Gerard David; «San Sebastián», escuela del Peruchino; «Retrato de señora», de Antonio Moro, estas tres obras han sido prestadas por don Pedro de Elizalde.

Lo incomprensible, lo inaudito, lo que no puede tolerarse, es que el Patronato del Museo haya aceptado en depósito, y exponga en una de sus salas, un cuadro falso; no puede alegar ignorancia, puesto que en el número correspondiente al mes de marzo de esta Revista (pág. 25), yo mismo publiqué la fotografía de esa obra, «Retrato de un fraile trinitario», obra atribuida al Greco y que sólo es una pintura reciente». Me consta que este cuadro ha permanecido varios días en el taller de

restauración del Museo, sin duda para ser examinado por el jefe de los restauradores, que debe haber dado informe sobre su antigüedad, y, a pesar del voto en contra del director del Museo y de algunos patronos, por mayoría de votos ha sido aceptada esta obra en depósito y expuesta al público. Convendría saberse los nombres de los que han votado su admisión, que seguramente constarán en el acta de tan célebre sesión.

¿Qué es lo que se ha propuesto el Patronato del Museo exponiendo un cuadro falso? ¿Es que ellos le creen antiguo? Si así fuese, poco le favorece este error; en la duda, deberían haber escuchado la opinión de personas competentes en esa clase de pintura, por ejemplo, don Manuel B. Cossío, tan conocedor de la pintura española, y especialmente de la del Greco; o bien haber enviado el cuadro a la Real Academia de San Fernando, para que allí diesen un dictamen concreto, y no convertir el Museo en depósito de obras falsas, y en cambio a las antiguas se las niega fácilmente la paternidad con la que han figurado siempre. No les ha servido de escarmiento la admisión (como donación aceptada por Real orden del 11 de abril de 1911) de la tabla también falsa «La Anunciación», núm. 1.288 del catálogo. Para terminar: ¿Es cierto que personas tenidas por peritas han certificado la autenticidad de esta obra, no ya solamente original del Greco, sino que hasta ven en el retratado a cierto clérigo amigo del pintor toledano? Yo les reto para que ante un tribunal competente me demuestre sus afirmaciones, y se sepa públicamente quiénes son esos sabios que opinan en contra de mi afirmación, que sostengo.

Lo que sí debería hacerse en el Museo del Prado es dedicar una sala para la exposición de cuadros falsos, a fin de que el público pudiese estudiar y comparar estas pinturas con las antiguas, y al mismo tiempo serviría de cátedra para ampliar sus estudios todos esos señores teóricos, pero sin ninguna práctica en materia de arte.

En estos últimos años se han celebrado en el Museo varias conferencias sobre las obras y autores en



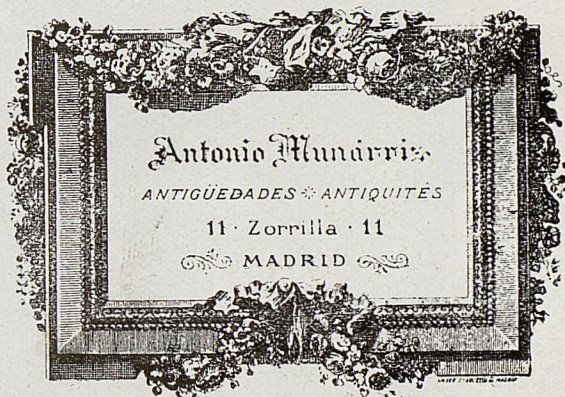
él representados; desde luego el fin propuesto es plausible, pero para que se consiga un fin educativo es preciso que el conferenciante posea verdaderamente conocimientos sobre lo que ha de disertar; no solamente han hablado críticos y catedráticos españoles, sino también algunos extranjeros. Muchas de estas conferencias han sido gratuitas y, por lo tanto, a su autor nada debe exigírsele; muy al contrario, quedarle reconocidísimo por su atención, interés y laboriosidad en pro del arte; en cambio otras muchas de estas conferencias han sido pagadas por el Ministerio de Instrucción Pública a profesionales, y en estos casos se les debe exigir conocimientos suficientes sobre los temas que desarrollen en sus discursos, toda vez que tienen una finalidad educativa. Sucede frecuentemente que estas conferencias no son anunciadas con tiempo necesario para conocimiento de todas aquellas personas que se interesan por el arte pictórico, otras muchas veces el local donde se celebran es insuficiente para el público que a ellas acude, o bien por tener lugar en días y horas inhábiles para muchos, que no pueden asistir a ellas. Por todas estas razones creo, y como yo opinan muchas personas, que estas conferencias *pagadas por el Estado* deberán ser tomadas taquígráficamente e impresas, para que las personas que no pudieron asistir a ellas conozcan su importancia. No creo que el gasto de su impresión constituyese un gran quebranto para el Estado, pues incluso los correspondientes folletos podrían ser vendidos; de esta manera quedaría demostrado si los conferenciantes realmente poseen suficientes conocimientos en la materia,

toda vez que nos consta que muchos de estos fecundos oradores son como los loros, *que dicen lo que saben, pero que no saben lo que dicen*.

EQUISCEDA.

Anécdota.

Cierto día en una reunión celebrada en casa de la Princesa Kaunitz, la conversación vino a recaer sobre la pintura; al hablarse de Rubens ponderando su gran talento, alguien añadió que debido a su prodigiosa instrucción llegó a ser nombrado embajador. Entonces una vieja baronesa alemana dijo: «¿Cómo de pintor fué embajador?» Sin duda sería un embajador que le divertiría la pintura. «No señora—respondió Casanova—; fué un pintor que le divertió ser embajador.»



EL ARTE EN ITALIA.—«El naufrago», escultura del notable artista Luigi Bacco.

Dos admirables obras de pintura



SAN FRANCISCO. GRECO, SEGUNDA ÉPOCA

(Lienzo: 75 X 57)

Foto M. Moreno.

Reproducimos estas dos obras, originales del gran pintor Dominico Theotocópuli, llamado El Greco; esos cuadros han permanecido desconocidos para cuantas personas estudiaron y documentaron las obras de este célebre artista; hace pocos meses fueron descubiertas por el culto aficionado a las Bellas Artes don

José Marín, por cuya mediación el señor marqués de Aldama ha adquirido estas dos célebres telas, que honran su galería, demostrando un refinado gusto artístico, y evitando a su vez que estas pinturas fuesen vendidas a un extranjero. Ejemplo que debería ser imitado por muchas de las personas pudientes, así

Ayuntamiento de Madrid

de Dominico Theotocópulis el Greco



SANTO DOMINGO. GRECO, SEGUNDA ÉPOCA

(Lienzo: 75 X 57)

Foto M. Moreno.

como también por el Estado, única manera práctica de evitar la expatriación de nuestros tesoros artísticos sin necesidad de recurrir a leyes prohibitivas, que sólo sirven para entorpecer el lícito comercio de las antigüedades, toda vez que estas leyes, por fuertes que sean, nunca conseguirán evitar la exportación de mu-

chas obras cuyos propietarios sepan ha de negárseles el correspondiente permiso de exportación, que efectuarán seguramente burlando la ley.

J. D. C.

© © ©

Ayuntamiento de Madrid

Sociedad Española de Amigos del Arte

Exposición de Orfebrería civil española



Vista de uno de los salones de la Exposición.

(Foto Mateu.)

Muy escasas son las Sociedades españolas defensoras y propagadoras de nuestro arte antiguo; sin petulancia puede asegurarse que la única que cumple debidamente la finalidad de su constitución es la Sociedad Española de Amigos del Arte, domiciliada en Madrid, e integrada por un núcleo de verdaderos amantes del arte patrio, contando actualmente con cerca de quinientos socios, no siendo de extrañar que aumenten éstos en número constantemente, debido a la buena organización y marcha de dicha Sociedad.

Este año, como en los anteriores, celebra esta Sociedad su acostumbrada Exposición en el mes de mayo, habiendo correspondido el turno a la Orfebrería civil española, y si bien es verdad que todas las Exposiciones anteriores fueron interesantísimas, la actual, ha llamado grandemente la atención del público, por resultar muy atractiva la contemplación de objetos artísticos fabricados con metales preciosos, pedrerías, esmaltes, etc. Su presentación resulta digna de toda ponderación; la complementan muebles, tapices y alfombras de distintas épocas, en armonía con los objetos expuestos en cada sala. Tanto la Comisión organizadora, compuesta por la Excm. señora marquesa de Argüeso, el Excmo. señor marqués de Pons, don Julio Cavestany, D. José Ferrandiz, D. Pedro M. Arti-

ñano y el Secretario, D. Joaquín Enrique, se hacen acreedores de justas felicitaciones extensivas también para la dirección de esta Sociedad.

En esta Exposición pueden admirarse joyas de todas las épocas, desde las prehistóricas, hasta las fabricadas en el siglo XIX, en la platería Martínez. Una ligera visita a esta Exposición sirve para demostrar que los plateros y joyeros del día nada inventan ni progresan en tan rica industria; lo que hoy hacen son imitaciones más o menos afortunadas de modelos antiguos. Para el lector de Madrid este artículo no será de gran interés toda vez que cuanto en él voy a exponer es mezquino comparado con una ligerísima visita a la Exposición, por lo tanto, lo escribo y dedico a los lectores ausentes, y si me siguen *in menti* por los salones de tan rica Exposición podrán darse una idea de conjunto tan interesante.

Sala de joyas prehistóricas.

En diez vitrinas están expuestas las joyas de mayor antigüedad, desde una diadema de oro liso, tan sencilla, que si no fuese por su procedencia, más bien parecería una chapa de oro laminada para efectuar con ella algún trabajo artístico que para empleada tal como

la vemos; está descrita en el catálogo con el núm. 1: *Diadema de oro liso que disminuye gradualmente hacia los extremos. Se encontró en Albuñol, cueva de los Murciélagos; pertenece a la época neolítica.* El núm. 2 es también una joya de oro muy rara y difícil de determinar su época; parece un ídolo que recuerda a los de Troya y Creta; su propietario, Sr. Lafora, dice procede de Játiva.

En las nueve restantes vitrinas de este salón se exhiben varias joyas de oro: Una diadema afilegranada que termina en sus extremos con placas triangulares para adaptarlas a los temporales. Un aro tubo redondo, cuyos extremos se enlazan terminados con unas bellotas; debió servir para sujetar un velo sobre el peinado. Un par de arracadas. Dos brazaletes. Un collar y un cinturón; todas estas piezas son de oro, caladas, de la época fenicia y proceden de Aliseda, prestadas por el Museo Arqueológico. En otra vitrina vemos collares, cadenas, fibulas que proceden de Jávea, así como también varias diademas de oro con labores repujadas de ornamentación geométrica, expuestas por los señores Lafora y J. Lázaro. Un broche cuadrado con filigrana, del Museo Arqueológico.

En otra vitrina, se guardan una diadema, cinco torques y diez brazaletes en oro, procedentes de Galicia. Otras vitrinas contienen infinidad de joyas en oro, fenicias, procedentes de Ibiza y de Cádiz; estas últimas descubiertas recientemente y sobre las cuales dió una interesante conferencia D. Francisco Cervera, delegado director de las excavaciones en Cádiz, y jefe del Museo Arqueológico de dicha ciudad. Además, se exponen otra porción de joyas ejecutadas en plata, todas ellas de la Edad Antigua, sobre cuyas joyas disertó el Catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales D. Pedro M. de Artiñano, que recibió muchas y justas felicitaciones por su conferencia.

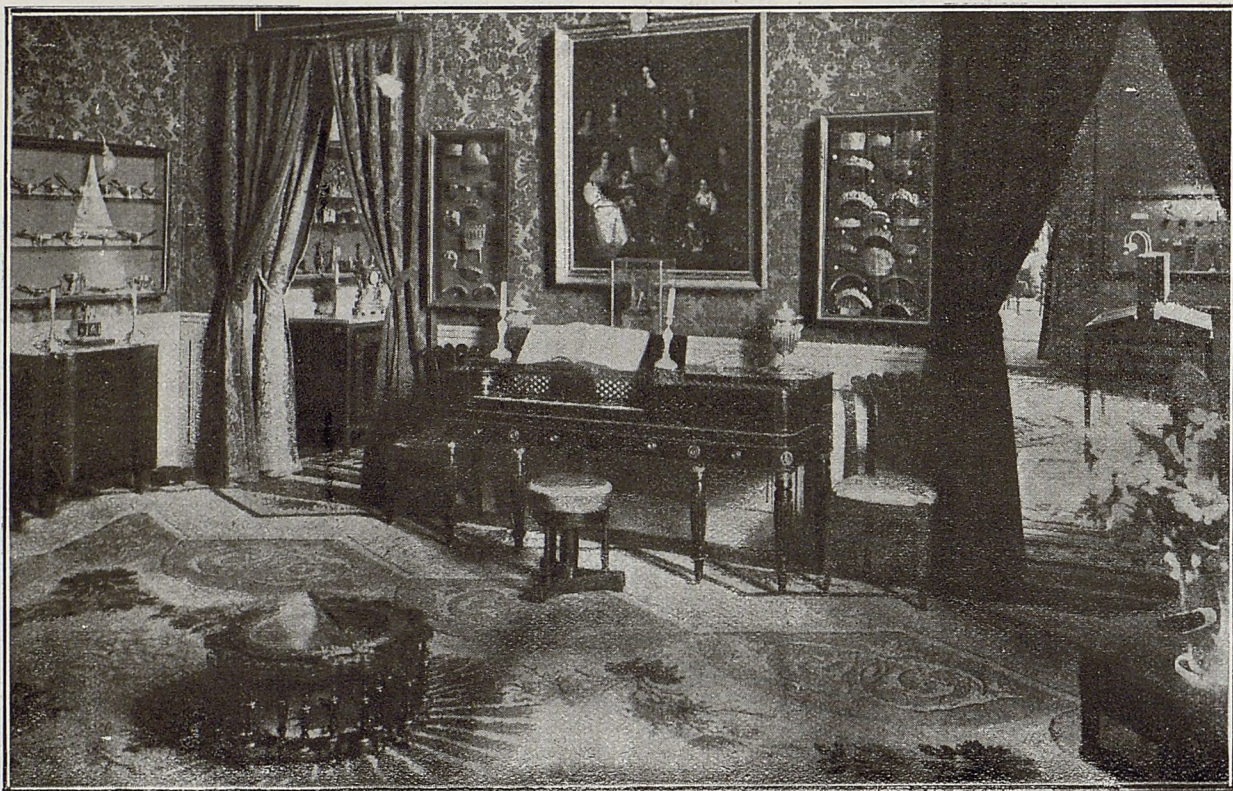
Por último completan la instalación de esta sala algunas piezas muy interesantes de la época romana, debiendo citarse el tesoro de Magón, el disco de plata repujada, hallado en Almendralejo, que representa a Teodosio y sus hijos, arte romano-bizantino, siglo IV (cuya fotografía se reproduce). El Sr. Lafora expone un fragmento de frontal, que posee, de plata repujada, siglo XII; representa la figura del Salvador en actitud de bendecir, ejecutado con un repujado tan alto, que nos demuestra a qué altura tan grande se encontraban en su arte los plateros de aquellos siglos.

Por último, en otra vitrina, vemos algunas joyas de oro, restos de las célebres coronas visigodas, encontradas en Guarrazar (que se conservan en el Museo de Cluny); estas joyas, compañeras a las ya citadas, han sido cedidas para su exposición por S. M. el Rey y por el Museo Arqueológico; en esta misma vitrina hay algunos collares, pendientes, brazaletes y otros fragmentos de joyas árabes, así como también arquetas en plata, nieladas y con piedras duras, obras todas ellas de los últimos árabes y mozárabes. A la entrada de la sala que nos ocupa se encuentra instalada una



Empuñadura de la célebre espada que se dice usó el rey moro de Granada Bohadil. (Foto J. Roig.)

pequeña vitrina, forma retablo, construida con tallas españolas del siglo XVI y que contiene una interesante colección de joyas en oro esmaltado, muchas de ellas con cristal de roca; la mayor parte son relicarios, medallones, pendientes, amuletos, etc., etc. Su propietaria, la señora doña Paula Florido de Lázaro, ha proporcionado con su exposición una interesante nota



Uno de los salones que figuran en la Exposición.

artística, demostrando su refinado gusto al coleccionar tan valiosas joyas.

Sala de los siglos XII al XVII.

También esta sala es interesantísima por la cantidad y variedad de los objetos expuestos en distintas vitrinas, complementando su decoración muebles españoles de los siglos XVI y XVII.

En el centro del salón encontramos un brasero de plata repujada, propiedad del marqués de la Romana, ejemplar extraordinario, tanto por su arte tamaño y suntuosidad; es una obra ejecutada en el siglo XVII, y puede asegurarse que, como ejemplar, es único en su clase; otro tanto puede decirse de la hermosa mesa, también de plata repujada, cincelada y grabada, propiedad del señor marqués de Viana, tiene forma rectangular y en su tablero se representan asuntos mitológicos y personajes flamencos, indudablemente ha sido ejecutada a fines del siglo XVI; el pie de dicha mesa es algo posterior de época, trabajo cordobés de principios del XVII. Junto a una de las puertas de este salón pende de una palomilla un hermoso farol, también de plata repujada, ejemplar curioso de principios del XVII, y cedido por D. Luis Ruiz.

Sobre una mesa antigua de nogal se expone un busto de plata con pedestal del mismo metal; representa al Emperador Carlos V; indudablemente reproducción de otra obra de Leoni, todo él en plata repujada cincelada y dorada; está marcado con el punzón toledano de Majadas, y fechado en 1575; es propiedad del conde de la Revilla.

En una pequeña vitrina pueden verse tres espadas

y un puñal, trabajo granadino del siglo XV; no solamente son interesantes desde el punto de vista artístico sino también por su valor histórico toda vez que parece pertenecieron a los reyes moros Boadil y Alíatar; estos hermosos ejemplares que se conservan en el Museo de Artillería, son ya bien conocidos y por lo tanto huelga describirlos. No obstante, se reproducen el detalle de la empuñadura de una de ellas para que se forme una idea de su importancia los lectores que no hayan visitado dicho Museo.

En otra vitrina que podríamos titular colección de don José Lázaro, se exhiben una gran cantidad de objetos de plata, jarros, bandejas, candeleros, mazas, tapas de libros y otra infinidad de objetos varios, todos ellos ejemplares notables de orfebres españoles, y ejecutados en los siglos XV, XVI y principios del XVII, cuya enumeración detallada requeriría un gran espacio.

Otra vitrina guarda también obras notables cedidas por la Catedral de Toledo, mereciendo citarse una espada con la empuñadura de plata y esmalte, la vaina, fondo de terciopelo rojo, tiene aplicaciones del mismo metal con escudos esmaltados; esta espada es conocida por la de *Antequera* siglo XIII. Un Toisón de oro con diamantes que perteneció a Carlos II, varias bandejas con su jarro en plata dorada, repujada y cincelada, algunas de ellas con chatones esmaltados, mazas procesionales propiedad del Cabildo toledano y del Ayuntamiento, el cual expone también algunas bandejas repujadas y una ánfora de plata y bolas del mismo metal, empleadas antiguamente para las votaciones del Concejo.

En otra vitrina se exhiben una porción de jarros Re-



Disco de plata repujada (arte romano bizantino, siglo IV).

nacimiento, bandejas y objetos varios de diferentes coleccionistas y Cabildos, mereciendo su atención una hermosa espada con empuñadura y vaina de plata, afilegranada y adornada con cabuchones de piedras duras; data del siglo XII y se cree perteneció a San Fernando, expositor S. M. el Rey; también debe citarse unas hermosas tapas de libros, estilo gótico, de plata dorada y con escudos esmaltados, en las que figuran las armas del cardenal Cervantes, es propiedad de la Catedral de Avila. Por último, en otra vitrina se ven algunos marcos, encuadernaciones de libros, cadena de oro afilegranada con medalla de esmalte y un pequeño altarcito de plata y oro con piedras finas, ágatas, esmaltes y miniaturas en vitela y otra infinidad de objetos varios; algunos tapices, cedidos por la Real Casa, decoran las puertas de esta sala, formando todo ello un rico conjunto.

Salón comedor.

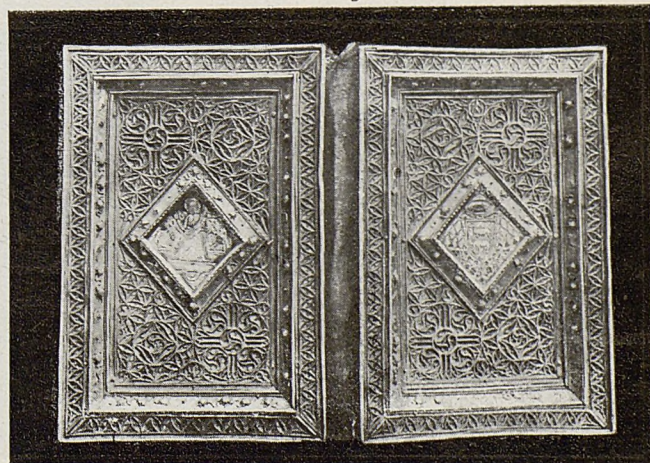
Así puede titularse la sala que separa a la primera citada, o sea la de las joyas antiguas, y la que acabo de reseñar; en esta sala se exponen todos aquellos objetos fabricados realmente con motivo decorativo o de uso doméstico, servicios de mesa, etc.; hay un gran número y variedad de bandejas repujadas, marcelinas, platos, candelabros, soperas, fuentes, salseras y demás objetos empleados por sus ricos propietarios para servicio de mesa, forman un suntuoso conjunto, instalados unos sobre mesas de comedor, otros sobre aparadores y estanterías y los más pequeños en vitrinas adosadas en los muros de esta estancia, toda ella decorada en tono rojo, adornada por una gran chimenea estilo Renacimiento, y en las puertas, tapices del siglo XVII; la mayoría de las obras que se exponen pertenecen a los siglos XVII, XVIII y XIX.

Sala de pequeñas joyas.

Es imposible detallar en un artículo la enorme cantidad de objetos que se exponen en esta sala, únicamente con el Catálogo en la mano podría estudiarse al detalle; basta decir que en ella hay 35 pequeñas vitrinas en donde se guardan cientos de joyas de todas clases, las hay de oro, de plata, con pedrería fina y falsa, collares, sortijas, medallones, alfileres, arracadas, peinas, sonajeros, medallas, amuletos, espejos, tocadores, chofetas, escribanías, palmatorias, etc., muchas de estas joyas y objetos, aunque españoles, indudablemente fueron copiados o inspirados en los fabricados en Francia e Inglaterra durante el siglo XVIII, por eso creo que únicamente merecen fijar la atención para su estudio aquellas que indudablemente poseen un carácter genuinamente español, estos son los collares, broches, arracadas, trabajo salmantino y que conservan el estilo árabe, tan característico en nuestro país durante varios siglos y reproducido después de la expulsión de los moriscos, estilo que aún copian los plateros de ciertas provincias de Castilla, Galicia y Andalucía. También debe citarse una vitrina llena de objetos diversos de plata afilegranada, cuyo origen, también árabe, fué transformado posteriormente con dibujos y estilos de los siglos XVII y XVIII.

Sala romántica.

En esta coqueta habitación se encuentran reunidos trabajos de orfebrería española del siglo XVIII y principios del XIX; reproducimos un rincón de esta sala adornada toda ella con muebles de caoba, tan en moda en aquella época. En pequeñas vitrinas se exhiben una colección variada de chofetas, pequeños braseros, empleados bien como ceniceros o para contener unas ascuas facilitando con ellas encender los cigarrillos; la mayoría de estas chofetas son elegantes modelos de los siglos XVIII y XIX. En otras vitrinas están reunidas una variada colección de peinecillos y peinetas, fabricadas en oro, plata, bronce, muchas de ellas con corales, pedrería o esmaltes. En dos pequeños compartimientos se halla instalado un dormitorio en el cual la cama es toda ella de plata, es plegable, pudien-



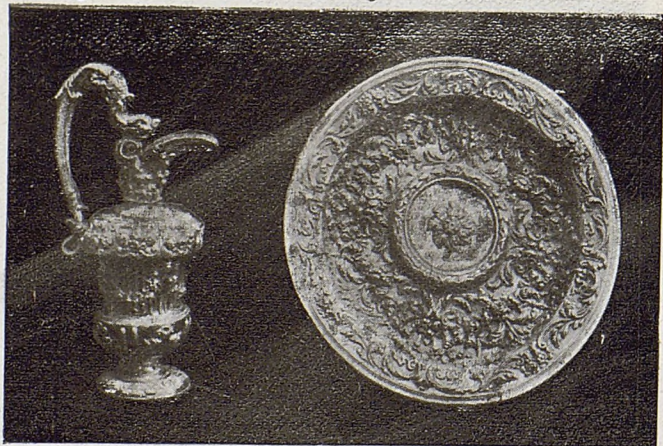
Tapas de un libro, estilo gótico, de plata dorada.



Obras de la Exposición de orfebrería.

do guardarse en una caja de caoba, también expuesta, sin duda empleada por algún magnate en sus viajes; este dormitorio está alhajado todo él con muebles de caoba y objetos de plata repujada y cincelada, candeleros, cuadros religiosos repujados en chapa de plata, pinturas con marcos del mismo metal, juego de palangana y jarros, pililla de agua bendita, etc., etc., en su mayor parte fabricados en la antigua platería de Martínez y cedidos por la Real Casa y otros particulares. Contiguo a este dormitorio se encuentra instalada una salita tocador, también decorada con muebles de caoba en los que se encuentra instalados los correspondientes servicios: espejos, cepilleras, jaboneras, polveras, bandejitas, etc., todos ellos finamente cincelados en plata dorada y ejecutados en la platería de Martínez para la Casa Real. En uno de los muros de esta sala romántica vemos un hermoso retrato de don Antonio Martínez, fundador de esta Real Fábrica de Platería, cuadro pintado por Francisco Bayeu, y en otro testero sobre un piano hay otro cuadro en el que aparece retratada la familia de este platero, obra atribuida al pintor don J. Espalter.

Por último, en el vestíbulo se hallan expuestos en varios cuadros una colección de dibujos, proyectos de alhajas y objetos de platería y también un plano del solar que ocupó la Real Fábrica de Platería de Martínez, así como un dibujo ejecutado por don Castro



Obras de la Exposición de orfebrería.

Fernández Shaw de la fachada de dicho edificio, demolido hace pocos años, y en cuyo emplazamiento hoy se construye un hotel de viajeros.

Completan esta Exposición distintas obras impresas en España, dedicadas a la platería española en sus distintas épocas y múltiples aspectos. Como puede juzgar el lector, por esta ligera reseña, la *Sociedad Española de Amigos del Arte* ha realizado una meritísima obra en pro de nuestra orfebrería y como epílogo debo comunicar que en el Catálogo General, que aparecerá brevemente, no solamente se reproducen muchas de las principales obras expuestas, sino que además va acompañado de un detenido estudio sobre nuestros artistas plateros y reproducidas las marcas o punzones con los que marcaron y contrastaron las obras que ejecutaron.

Todos los que pertenecemos a tan culta Sociedad



Unas interesantes piezas de la Exposición.

artística, podemos estar orgullosos de esta Exposición, así como también merecen un gran reconocimiento y gratitud cuantas personas han cedido objetos para la misma.

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

(Fotos Mateu.)

Nota.

A causa de no haber recibido durante dos meses las Placas especiales para reproducir en color las obras que dedicamos en la cubierta, nos hemos visto privados de publicar este número a su debido tiempo. Rogamos a nuestros suscriptores, anunciantes y al público que nos honra con su lectura, nos dispense del referido atraso.

Un nuevo escultor: Ricardo Martínez Torres

Si la Exposición de Primavera, organizada en el Palacio de la Industria del Parque por el Ayuntamiento de Barcelona, no ha constituido en su conjunto una nota digna de encomio, ha servido al menos para darnos a conocer a un nuevo escultor que ha de concentrar en sus obras, pronto y seguramente, la atención de los aficionados al arte.

Nos referimos a Ricardo Martínez Torres, hasta hace poco oficial del Cuerpo de Telégrafos.

Es muy interesante conocer el origen artístico de este joven maestro. Martínez Torres constituye un caso verdaderamente extraordinario de formación espontánea; un triunfo de la intuición sobre la formación académica; un testimonio viviente de la superioridad de lo anímico y sincero, sobre la artificiosidad culterana en el arte.

Se hallaba destinado en Puigcerdá cuando pasó por el dolor supremo de ver morir a su esposa idolatrada. Obsesionado por el recuerdo de la muerta, sueña una noche en que sus dedos realizan el milagro de dar vida, modelando en frágil arcilla a la mujer amada. Poseído de intensa fiebre, a la mañana siguiente, y sin haber visto jamás academias ni estudios, sus dedos se hundían hábilmente en el barro sucio recogido en la carretera poco antes. Unos días después mostraba la obra a sus íntimos, que expresaron su asombro ante la obra perfecta. El busto no sólo resumía el parecido fisonómico, sino que reflejaba el alma sonriente de la muerta, cuyos labios mudos parecían moverse para decirle al artista que era ésta nueva senda que se abría en el horizonte de sus sueños de fiel enamorado, la que habría de conducirle a la gloria.

Martínez Torres, a instigaciones de personas entendidas, solicitó entonces la excedencia y se trasladó a Barcelona para comenzar esa lucha por el arte, tan áspera y dilatada. Un renombrado pintor, que habíale

conocido en Puigcerdá, le recomendó al viejo escultor Clarasó, que le admitió en su taller para iniciarle en la técnica del oficio; pero una vez hubo modelado la cabeza de uno de los aprendices, y el maestro despedía cariñosamente al discípulo porque nada podía enseñar a quien se revelaba como un artista consumado. Lo único que le aconsejó fué que se consagrara al trabajo con la esperanza de un próximo triunfo.

Martínez Torres siguió el consejo. Trabajó, y sus primeros cinco bronce y dos mármoles, de los cuales

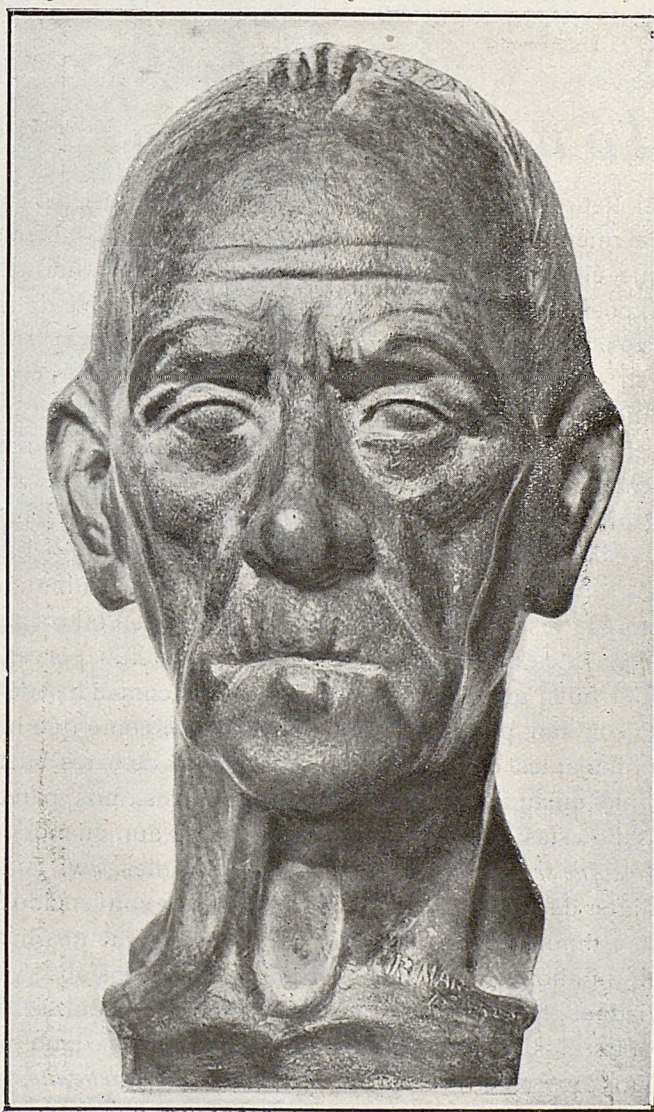
se reproducen algunos en estas páginas, representan su primer triunfo. En realidad, son lo único saliente de esta Exposición de Primavera, y Martínez Torres ha comenzado a ser elogiado por el público inteligente y por la crítica imparcial, que no ha tenido en cuenta, aquí, donde la política y el catalanismo lo envenenan todo, que nuestro escultor no es catalán, pues nació en la región valenciana, patria de tantos grandes artistas.

Las cualidades predominantes de este artista rivalizan en una profunda sinceridad y una sensibilidad finísima.

Lo sorprendente es que hasta ahora no le había interesado el arte. Se ha formado sólo, y sólo ha aprendido a modelar.

Martínez Torres nació escultor como otros seres privilegiados nacen poetas. Así es que su arte no admite clasificaciones de escuela, ni se supedita a tendencias imperantes, ni recuerda al de ningún

otro, aunque ya le hablan de haber conseguido en sus cabezas de lugareños valencianos una feliz superación sobre los bustos de Julio Antonio; no está sometido a prejuicios que pudieran desviarle del camino emprendido o malograr sus excelentísimas disposiciones. Su cincel es de una sobriedad que maravilla ante la rica plasticidad de sus obras, saturadas de una naturalidad y de una contextura técnica que sorprende por la recia y segura modelación. Sus figuras



«Campesino español», obra original del escultor Martínez Torres.

parecen animadas del don natural que anima a este artista singular. No parecen muertas, si no vivas por el vigor extraordinario que Martínez Torres sabe infundir a la materia yerta.

Sus siete bustos de esta Exposición de Primavera son siete pedazos de su alma. Como todos los artistas intuitivos, no puede producir sin estrujar el corazón. Por eso son tan tiernas, tan fieles, tan humanas, tan verdad, estas figuras que tan poderosamente han llamado la atención en Barcelona.

Contemplad los bustos aquí reproducidos y veréis que tienen la fuerza espiritual, la expresión íntima, la sobriedad de líneas y la justeza de valores de los «bustos de la Raza» de Julio An'onio. Son hermanos en reciedumbre sentimental.

La revelación de Martínez Torres constituye un hecho culminante en la historia del arte español.

Martínez Torres, que necesita el ambiente de la sierra, la áspera caricia de la naturaleza bravía para trabajar, modelará este verano en Montichelvo, pueblecito extraviado en los más agrestes parajes valencianos. El resultado de esta labor veraniega sabemos que la expondrá en Madrid el próximo invierno, bajo los auspicios de los Amigos del Arte.

Pronto, pues, podréis convenceros de que Ricardo Martínez Torres es uno de los escultores de mayor elocuencia espiritual.

VICENTE CLAVEL.

Barcelona, junio, 1923.

Salón de Humoristas

En el Palacio de cristal del Retiro se ha celebrado este año la Exposición que el literato señor Francés celebra anualmente con los que él llama *humoristas*, y que, nosotros llamaríamos «Exposición de muestras de todas clases de intentos artísticos»; tal es el *batiburrillo* de estas Exposiciones, pues en ellas se exponen muñecos de cartón y trapo, dibujos decorativos, dibujos del natural, bocetos para retratos y para cuadros, aguafuertes, esculturas, ilustraciones, muchas imitaciones y muchos y malos plagios de muchas y buenas obras reproducidas en Revistas extranjeras; a todo esto el señor Francés llama «Salón de humoristas»; verdaderamente el único humorista resulta ser el organizador. Nunca nos pareció mala idea de fomentar en España una arientación hacia el buen gusto y la buena técnica de los dibujantes (¡son tan pocos los que dignamente pueden llamarse dibujantes o ilustradores en España!) Desde un principio aplaudimos al señor Francés por haber llevado a cabo estas organizaciones que, *a pesar de todos los reparos que se puedan poner en esta cuestión*, no deja de ser digna de aplauso y de poner en ello los alientos para estimularle. Lo que no hemos admitido ni al principio ni ahora (ahora menos que antes, porque ya está visto su fracaso en lo que respeta a su idea), es que nosotros los que escribimos sobre asuntos de arte, tengamos que reconocer al señor Francés su acierto en llamar a estas Exposiciones «Salón de humoristas». No puede llamarse así porque en Madrid ni hay número de humoristas para hacer un Salón ni puede tener éxito una manifestación psicológica que no da el país. Los humoristas que hay son contados con los dedos de una mano; los demás no son humoristas, lo parecen porque imitan a los que realmente son grandes artistas de este género en el Extranjero; sitios en los cuales se da el humorismo por una educación de medio ambiente que no tenemos en España. El señor Francés sigue tan equivocado ahora como al principio. Si el señor Francés hubiese organizado estas Exposiciones con el título de «Exposición

de dibujos» sin especificar la tendencia, el carácter de los trabajos, indudablemente, que nos hubiese tenido de su parte en lo que se refiere al estímulo que necesita todo el que ha de luchar con tantas dificultades como ocasiona el organizar estas Exposiciones. Pero el señor Francés por lo visto no conoce el valor de la palabra «Humorismo», a juzgar por su insistencia en llevar a cabo estos certámenes con la pretensión de que el público y la crítica reconozca esos dibujos con ese carácter que es precisamente lo que no tiene.

Hemos visitado la Exposición y no hemos podido encontrar en ella ninguna revelación genial ni siquiera la esperanza en tal o cual dibujante que se manifieste con un decidido porvenir. Los pocos y buenos dibujantes, ya conocidos de todo el público, en esta ocasión parece como que hayan querido salir del paso y, en algunos de estos buenos, pongamos por caso a Federico Rivas, nos parece inferior que en anteriores ocasiones, aun cuando esos dibujos propios para Revistas galantes, *muy galantes* y un tanto pornográficas, no nos han convencido nunca. De los medianos poco hay en ellos que nos halague, y, en los malos (y estos abundan) hemos observado mucha imitación, mal gusto y pocas esperanzas de regeneración. Hay también obras al óleo, bastante malas por cierto, unos apuntes de *joven de cuarto año de la Escuela de San Fernando*, presentados por el paisajista señor Llorens; y unos caprichos de lo peor y más sucio de color que hemos conocido del muy interesante pintor señor Solana. Y una colección de cuadros al óleo ultraistas muy deficientes por cierto.

Deseamos, muy sinceramente, que el señor Francés se convenza de su equivocación y dé a estas Exposiciones un carácter de amplitud, *sin lo de humorismo*, para que de esta forma tomen estas Exposiciones una orientación seria y razonable, pero que desde luego sean sólo dibujos; así ganarán las Exposiciones en su verdadero carácter y su organizador nos tendrá de su parte.

Actualidad artística en España



Eugenio Blasco López, en su estudio.

Ramón Pichot.

En el salón del Círculo de Bellas Artes, celebró su exposición el pintor catalán Ramón Pichot; de cuantas críticas se le han dedicado, nosotros hemos tenido el gusto de elegir la que escribió el muy inteligente y bien documentado escritor don Ramón Pérez de Ayala, que dice como sigue:

Admirable organización la del temperamento italiano, que para comprender el Arte no tiene necesidad de que un pedante le demuestre sus bellezas.

P. MERIMÉE.

Los estéticos disponen de tres o cuatro fórmulas para juzgar una obra maestra: objetivo y subjetivo, plástico y pintoresco, ideal y real. Perseguiendo la idea, pierden el juicio. Al hombre normal le basta con sus sentidos y con su emoción.

DE SANCTIS.

Creo que vivimos tiempos de plenitud; como aquellos que, vaticinados por los Profetas, señalaron el advenimiento del Mesías. Me fundo para creer esto en que es raro el día que no amanece paralelamente con el orto de un nuevo Mesías; en el arte, en la ciencia, en las letras, en la política. Ante la pródiga aparición

de estos fenómenos mesiánicos, la pobre crítica, la humilde función del juicio, ha debido abandonar su vieja y acompasada rutina para revestirse, de momento, con la autoridad absoluta de la Apologética o de la Teología dogmática. En verdad, comenzamos a sentirnos impacientes con la multiplicación de menudos dioses, a cuyo culto ciego se nos intenta constreñir entre gritos fulminadores. Nos hallamos ya tan dadivosamente colmados de lo divino, que de nuestro pecho se escapa un anhelo hacia lo humano, lo simplemente humano. Apetecemos, por fin, situarnos *in medias res*, según el precepto de Horacio. Y no es que así nos abandonemos al descanso ociosos: es que de esta suerte recobramos nuestra perpendicularidad alerta.

La estética contemporánea es, en efecto, como una gran *summa* teológica, colegida con innumerables dogmas ambiguos, cuando no chocantes: un regular laberinto. No hay sino someterse a emplear locuciones teológicas en torno al Arte.

Éstas que siguen son teológicas bastante auténticas.

En dictamen de los teólogos, el hombre desposeído de la Gracia está perdido. Esta Gracia que al hombre le es menester para salvarse se llama Gracia suficiente. Pero un grado superior y más eficaz de Gracia: la Gracia santificante, que al favorecido le eleva hasta las jerarquías altaneras de la gloria. Síguese que la Gracia suficiente no implica la santificante; pero no cabe la Gracia santificante sin la suficiente.

Me parece que las obras de Arte, singularmente en las Artes plásticas, poseen asimismo estas dos maneras de Gracia. Entiendo por Gracia artística suficiente una



Talla policromada, obra de Blasco López.



Jarrón, obra de repujado, de Blasco López.

belleza clara y directa que puede ser percibida con la sensibilidad normal de todo el mundo. Y por Gracia artística santificante, o gloriosa, un orden de belleza sutil, acaso intelectual, que sin detrimento de aquella otra belleza evidente para cualquiera, sólo alcanzan a penetrarla una sensibilidad escogida o un espíritu exquisito. En Arte tampoco cabe la Gracia gloriosa sin la Gracia suficiente. No se registra en la Historia ejemplo de una obra de Gran Arte que adoleciese de Gracia insuficiente con que hechizar el alma de sus contemporáneos. Desconfiad del Arte incomprendido en su actualidad, que asegura necesitar de un mañana más estético. El mañana no es más estético que el ayer.

Decidan otros—como los jueces con cabeza de mico del *tribunal de los muertos*, en el papiro egipcio—, si tales obras de nuestros días están agraciadas con la Gracia santificante y han penetrado desde luego los umbrales de la inmortalidad a incorporarse en el seno de lo divino incorruptible.

Nosotros nos confinamos en el goce humano, nada más que humano, de la Gracia suficiente con que el Arte nos acaricia y persuade. Para ésto no hay menester de teologías. Basta con lo que el Tostado denominó la fe del carbonero; sentidos limpios y probidad para con las propias emociones. A esa misma fe estética alude De Sanctis. Y en cuanto a las palabras de Merimée, no pienso que la comprensión artística inmediata sea virtud exclusiva del temperamento italiano, sino universalmente humana. Depende de la calidad de la obra de Arte antes que de las dotes del contemplador;

y en tanto de éste depende, más bien es de su actitud frente al Arte que de su aptitud para el Arte.

Estas pinturas de Ramón Pichot, por ejemplo, no necesitan, para su grado sensual inmediato, directo, de un intérprete doctrinal. La interpretación extemporánea las estorbaría y perturbaría. Se asemejan la emoción de las Artes plásticas y la emoción original de Naturaleza, en que el silencio recogido las afianza tanto como la palabra las frustra. Si embebidos en el deleite inefable de un atardecer rústico, por caso, un compañero acude a explicarnos lo que estamos sintiendo, la fruición al punto se desvanece.

Ante la pintura de Ramón Pichot, nos colocamos, por natural impulso, *in medias res*.

Hay siempre en la pintura personal y sencilla, como es esta de Ramón Pichot, una sensación de recuerdo. Y es, paradójicamente, un recuerdo tanto de lo pasado como de lo futuro. Lo que distingue, en esencia, a un pintor es la prerrogativa de la retina virgen; ve las cosas por vez primera. Ante la obra de un pintor, la masa de nuestras memorias visuales, incoherentes y desorganizadas, adquieren una fisonomía expresiva, y es como si volviésemos a ver las cosas, pero ahora las vemos por primera vez. Y algo más: sabemos de antemano que hemos de seguir viendo la realidad—que con esta pintura se compagina—a través de un órgano ya trasmutado, más sensitivo y perspicaz. Y aquí reside ese paradójico recuerdo de lo futuro, o anticipación y acomodación para la visión venidera. El pintor que no lleva un iris inédito en la propia retina, no ve algún rincón de lo externo por vez primera sino sirviéndose de la retina de otros pintores previos es más artesano que artista.

Todas las pinturas de Ramón Pichot nos placen, todas ejercen sabroso magisterio sobre nuestros ojos, y penetran, como un haz luminoso, hasta el fondo oscuro de nuestra memoria visual. Nuestra dilección, no obstante, se fija en las impresiones de Marsella, donde trasparece perdurable la conturbada y viciosa faz milenaria del Emporio mediterráneo. Aquí, la emoción no es meramente pictórica, sino más compleja. El corazón



Una de las salas de la Exposición de Blasco López.

de esta pintura se sazona de pronto con unos granos de sal de Corinto. El color se empapa con denso aroma a especias de Oriente, aportadas en

«el casco verdegay de las goletas
que hasta Marsella arriban, de países
fabulosos, surcando las inquietas
sonrisas del antiguo mar de Ulises».

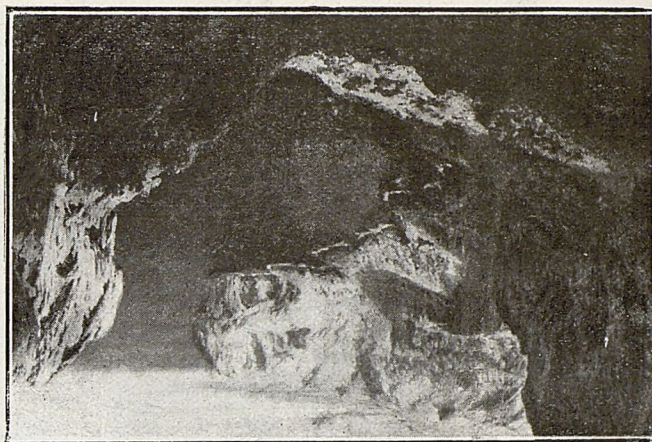
RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

Fernando de América.

En el Salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno (Paseo de Recoletos, 20), celebró su exposición de paisajes don Fernando de América. Este pintor de paisajes, el cual tuvo hasta ahora la envidiable costumbre y admirables medios de no exponer y de trabajar con íntegro cariño al Arte y a la Naturaleza, nos ha mostrado, al cabo de año-, de no ser conocida la sorpresa de una noble manera de interpretar el paisaje y de saberlo tratar un tanto clásico y un poco de acento moderno, merecedor de una respetuosa y elogiosa crítica para su importante labor. Bien merece el señor América pasar, aunque tarde, afortunadamente para él—pues nada hay tan desagradable y molesto como luchar en un ambiente de una competencia miserable como el nuestro—, en esa serie de artistas consagrados por la crítica y por el público, preferible consagración a esas otras que dependen de las recomendaciones de políticos o despreciables maniobras de tal o cual entidad con carácter de artistas más o menos y lamentablemente asociados. El señor América, libre de todas esas cosas, él ha viajado independiente y respetuosamente para con el Arte por bellas ciudades de España, en las cuales él supo encontrar los motivos artísticos naturales para sus lienzos: paisajes contruados de dibujo y de factura que nos merecen estos cálidos elogios y le deseamos siga por ese camino, en que sólo falta para ser mejor, más elevado, avanzar sobre el concepto que de la pintura moderna tuvieron los grandes artistas, desde Goya a nuestros días.



Obras de Blasco López.



«Paisaje de Mallorca», obra del pintor señor Cerda, adquirido por el Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

Gustavo de Maeztu.

En el Salón de Exposiciones del Museo Nacional de Arte Moderno está celebrando su exposición de cuadros al óleo y dibujos, el celebrado artista Gustavo de Maeztu. Los motivos, bien ajenos a nuestra voluntad, ya expuestos en otro lugar de este número, nos obliga a dar esta nota crítica en este número correspondiente a mayo, y que bien hubiésemos querido hacer una detenida crítica con grabados de las obras de este pintor en el número correspondiente a su fecha. Desde hace años, Gustavo de Maeztu, espíritu de inquietud y de arrogancia artística, viene manifestándose elaborando en un concepto de arte moderno que tiene una indudable importancia entre lo que se produce actualmente. Él sabe, y su cultura le ha favorecido mucho para ese carácter pictórico, que sobre lo que se viene haciendo desde Fortuny a estos días había que avanzar, apartándose del rancio concepto artístico dominante en estos últimos treinta años; treinta años de pintura, en los cuales, salvo raras excepciones, nada importante se había producido. El señor Maeztu supo ver en sí mismo su capacidad de temperamento, y bien pronto pudo mostrarse personal en su manera de ser, aun cuando al observar sus obras se noten halagadoras influencias de artistas importantes en la actualidad. Tienen las obras del señor Maeztu una indudable emoción por lo robusto en el volumen y en la línea, fuerza expresiva que le da un simpático carácter genial a los dibujos. Es una construcción técnica la del dibujo y la de la factura de este interesante pintor, que nos hace pensar en los que teniendo revelantes condiciones para ello les ha sobrado fogosidad y falta de dominio en el oficio. Felicitamos al señor Maeztu por los adelantos que en sus obras hemos tenido el gusto de observar, y nos felicitamos de que haya expuesto estas obras que contribuyen notablemente a cultivar el espíritu del público y de los aficionados, y hacer ver la gran diferencia que existe entre los que son temperamentos de pintores personales y apasionados y esos otros influyentes académicos que hacen del Arte un mercantilismo desconsolador y lamentable; nos referimos, cla-



Obra original de Gustavo de Maeztu.

ro está, a ciertos afamados pintores que volviendo la espalda a nuestro magnífico Museo del Prado han preferido dejarse influir por artistas de galerías inglesas bien inferiores a nuestros clásicos retratistas, desde don Diego al gran don Francisco, el de las Duquesas Manolas.

César J. Abin.

En el Salón de Arte Moderno (Carmen, 13), celebró su exposición de caricaturas de gente conocida y en número de veintiuna obra y cuatro paisajes al óleo. Es este afortunado dibujante uno de nuestros mejores caricaturistas, de un humorismo de fuerte comprensión psicológica y delicado en el dibujo, cuyo lápiz, sin abrir heridas de doble intención, él pone de manifiesto todo lo que de vulgar o de aristocrático hay en los modelos que elige. Como pintor no es tan afortunado. Sus paisajes tienen, no obstante los defectos de color y de concepto, un noble deseo de poner en los lienzos momentos de interés artístico que él indudablemente ha experimentado ante el natural.

Carteles anunciadores.

En el Salón de Exposiciones del Palace Hotel se celebró la exposición de carteles anunciadores con una gran colección de obras. A ella concurrieron todos los más sobresalientes dibujantes de España y gran número de aficionados y algunos notables pintores. Fueron otorgados los premios a los señores Penagos, Bartolozzi, Rivas, Sancha, Larraya, Alonso y Manchón. Creemos sinceramente que el fallo del Jurado no estuvo a la altura de justicia que a nuestro entender debió haber estado. Autores como, por ejemplo, el joven artista Alonso nos daba una sensación con su cartel de mayores condiciones y calidades más acertadas de verdadero cartelista que las obras, pongamos por ejemplo, las del señor Rivas; pero está visto que en este país no hay nada como caer en gracia o tener buenos paisanos que se ocupen de dar medallas en las Exposiciones y premios en los concursos. Fuera de los premiados también había algunos que merecieron alguna aprobación en algunos premios más, aunque hubiesen sido pequeños.

Eulogio Blasco López.

De la Exposición de tallas policromadas y hierros artísticos y algunos cuadros al óleo de tipos casereños y edificios antiguos, celebrada recientemente en las Galerías Layetanas (Barcelona), tenemos el gusto de reproducir algunas de las obras que en dichos salones expuso el inteligente y joven artista Eulogio Blasco López, de quien tenemos las más halagadoras promesas de su arte, tan diverso como notable, y también la seguridad de su temperamento, a juzgar por las presentes. Felicitamos a don Eulogio Blasco López por el éxito obtenido en Barcelona, y esperamos tener muy pronto nuevos motivos para aplaudirle.

Un triunfo artístico en Badajoz del pintor Adelardo Covarsí.

Para el Casino de Badajoz, y después de un largo tiempo de una bien aprovechada labor, el distinguido artista Adelardo Covarsí inauguró en el referido Casino la decoración que ha de perpetuar la memoria de este notable pintor, y que desde ahora será un motivo más de honor para los hijos de aquella hermosa ciudad. Del simpático diario de Badajoz *La Libertad* tenemos el gusto de copiar algunos párrafos de los que dedica a la importante obra de nuestro admirado y querido pintor Adelardo Covarsí, cuyas líneas dicen así:

«Debemos a nuestro ilustre paisano y ya célebre pintor don Adelardo Covarsí la satisfacción de uno de los placeres más puros que hemos experimentado contemplando los admirables lienzos con que está decorando el salón de fiestas del Casino de Badajoz.

Profanos en la materia, no podemos sentir el atrevimiento de intentar una crítica artística—que forzosamente había de ser en elogio—de obrar tan excelsa y de tan elevado artista. Apenas podríamos expresar con nuestra torpe pluma el sentimiento estético que en todos los socios se ha producido. A continuación publicamos un breve relato del argumento en que se ha inspirado el señor Covarsí y ligeras observaciones que la composición nos sugiere. Cabe al Casino de Badajoz la honra de haber logrado perpetuar la fama de uno de los extremeños más insignes.

Esta fama, muy merecida, que perdurará en este rincón extremeño, será la adecuada recompensa al enorme esfuerzo y al genio pictórico que indiscutiblemente ha mostrado el señor Covarsí.

Apenados por la dolorosa obligación de poner de manifiesto nuestra decadencia en tantos órdenes de cosas, sentimos, en verdad, infinito consuelo al poder señalar esta brillante excepción.

Muy sinceramente, y con orgullo, por lo que tenemos de extremeños, rendimos el homenaje de nuestra admiración al señor Covarsí y felicitamos al Casino de Badajoz.»

Erratas y omisiones.

En el número 18, correspondiente al mes de abril, por un error de impresión en la página 30 al reproducirse un retrato de «Joven desconocido», dice «atribuido al Greco», debiendo decir «original del Greco» (según nos comunica su propietario), es una réplica del cuadro que perteneció a la colección de Pablo Boch.

En la portada de este mismo número por omisión no figura el autor de la fotografía del cuadro del pintor J. R. Zaragoza hecha por M. Zapata, así como también las restantes fotografías de las obras de este pintor reproducidas en el interior, páginas 9, 10 y 11, hechas por M. Moreno.

La fotografía de la página 5 «Uno de los ángulos de la decoración de Goya en San Antonio de la Florida», es de la casa J. Roig.

En el número anterior y en la sección de crítica de libros, por un error involuntario, al tratar del libro «Anatomía artística», obra de Fripp Thompson, atribuímos la edición de esta hermosa obra a la casa de Feliú y Sussana en vez de haber puesto a su verdadero editor don Gustavo Gili, que tan amablemente nos hizo el envío, y de quien nos ocupamos siempre con la admiración y el afecto que merece su importante casa editorial.

**LA METALOPLÁSTICA****CODINA HERMANOS**Calle de Ardemans, núm 2.
MADRIDFundición Artística e Industrial
:: en toda clase de metales ::Bronces de artes a cera perdida.—Estatuas.—Bustos.
Relieves.—Puertas.—Rejas.—Panteones, etc.

Aplicaciones y reducciones de modelos.

VIDRIERAS ARTÍSTICAS

PARA IGLESIAS, ORATORIOS, EDIFICIOS PÚBLICOS Y CASAS PARTICULARES

MAUMEJEAN HERMANOS

PASEO DE LA CASTELLANA, 64. - MADRID

MOSAICOS VENECIANOS

Grandes fábricas en París y San Sebastián

PARA MÁS INFORMES, PÍDANSE PROSPECTOS

NOTA.—Con sumo gusto remitiremos a quien lo solicite nuestros álbumes, bocetos e inmejorables referencias. Contamos con todos los elementos para hacerle a usted una obra verdaderamente artística.

Actualidad artística en el Extranjero



EL ARTE EN ITALIA.—«Cabeza de Cristo», por María Teresa Longo

BRUSELAS

Real Museo de Bellas Artes.

Uno de los más célebres cuadros del notable pintor James Ensor, ha sido adquirido últimamente por el Gobierno, con destino al Museo de Arte Moderno de Bruselas; se titula «La Raya», naturaleza muerta que fué admirada en diversas Exposiciones donde expuso este pintor distintas obras; también han sido regalados al Museo por algunos particulares dos hermosos dibujos de J. De Bruycker, «La Catedral de Reims» y «Descanso de los segadores».

* * *

A fines de mayo se inaugurará en el Real Museo de Bellas Artes una exposición de las obras del pintor

Fernando Hodler, organizada con el concurso del Gobierno suizo.

Este artista nació en Berna el año 1853, cursando sus estudios en la Academia de Ginebra con el profesor Barthlemy Menn, que, a su vez, fué discípulo de Ingres. Expuso por primera vez en 1872, y posteriormente, en 1891, en la Sociedad Nacional de los Campos de Marzo recibió a este artista, cuyo talento reconocieron en distintas capitales; en 1897 recibió el encargo de decorar la gran sala de la Armería del Museo de Zurich. Murió el año 1918, dejando una gran cantidad de obras, composiciones decorativas, alegorías y asuntos históricos; cuadros de género, paisajes y retratos, evolucionando constantemente sobre un arte cada vez más sintético, pudiendo considerársele como un gran precursor de las buenas tendencias modernas.

Ayuntamiento de Madrid

En Suiza fué honrada su memoria el año 1921, con una Exposición grandiosa, que ocupó todas las salas del Museo de Brena. La Exposición que se prepara en Bruselas, de este artista, y en la cual el Ministro de Suiza Mr. Barley dirige con gran interés, promete ser muy importante, toda vez que en ella se encontrarán reunidas las principales obras de este pintor, elegidas por M. Gielly, conservador del Museo de Ginebra.

Este artista manifestó durante la guerra europea una gran simpatía por las naciones aliadas; también visitó España, sobre el año 1877, haciéndole evolucionar el estudio de los maestros españoles.

Las grandes falsificaciones de arte.

Parece ser ha sido descubierta en los alrededores de París una *fábrica de esculturas antiguas*, valga la frase este asunto está llamado a proporcionar grandes sorpresas a coleccionistas franceses y americanos, víctimas de la ignorancia de algunos expertos asesores, que intervienen en las grandes ventas realizadas desde hace algunos años, no ya solamente a particulares;

sino también a los Museos, entre los cuales se encuentra el del Louvre, que ha adquirido algunas piezas modernas y reconocidas como auténticas por sus expertos.

El importe de lo vendido asciende a muchos *cientos de miles de francos*; el *affaire* tiene una segunda parte: algunas esculturas, realmente antiguas, han sido adquiridas en iglesias, sustituyéndolas con copias perfectamente imitadas, salidas de la misma fábrica clandestina.

JORGE ZOCKOLL

ARTISTA FOTÓGRAFO

Especialidad en la reproducción de cuadros
y en toda clase de obras de arte.

Estudio: Calle de la Lealtad, 6

Crítica de libros y revistas

Historia de la Escenografía, por don Joaquín Morillejo.—

Francisco de Zurbarán, su época, su vida y sus obras, por don José Cascales y Muñoz. —**La India**, por Pierre Loti.

Después de una constante labor, en la que ha empleado veinticinco años el muy notable artista don Joaquín Muñoz Morillejo en preparar un extraordinario bagaje de documentación, sobre lo que fué desde sus primitivos tiempos la vida y obras en el teatro, salió a la luz pública, y con feliz resultado, la obra sobre la historia de la Escenografía en España, editada notablemente por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Es la primera vez que la Academia se ha puesto a disposición de un artista para editarle una obra de gran importancia y de un muy respetable gasto para llevarla a cabo; bien merece el grupo de señores que hayan cogido esta hermosa labor los más sinceros elogios por haber patrocinado este gran esfuerzo del admirado artista don Joaquín Muñoz Morillejo. Nosotros, que no tenemos ningún interés en regatear aplausos a quien quiera que los merezca, por esta vez dedicamos uno bien elogioso, con todo reconocimiento, por la edición de la Escenografía en España, libro de una curiosidad y de una ilustración poco común en estos tiempos de vértigo y de mercantilismo.

La Escenografía española, empieza por manifestarnos en ella el señor Muñoz Morillejo, con los orígenes del teatro en la antigüedad, describiendo el primer teatro, el teatro griego, su decoración, sus representaciones pictóricas en los bastidores. El señor Muñoz Morillejo, para darnos una introducción del desenvolvimiento de la vida en el teatro en España, él sitúa al lector describiéndole cómo se representaba en Grecia, y después lo que fué el teatro romano en España; fechas de las representaciones y sitios de ellas en Madrid en sus principios. Después nos hace ver el autor de tan hermosa obra la escenografía teatral al aire libre durante los siglos XVI y XVII; la escenografía teatral en los Palacios reales durante los siglos XVII y XVIII, y así mismo en lo que entonces se llamaba los Corrales.

De una manera amena, de una amenidad literaria de lo más agradable, el señor Muñoz Morillejo nos enseña los teatros que han existido y existen actualmente en Madrid, y también lo que fué la escenografía en Valencia desde principios del siglo XIV. No ha olvidado su distinguido autor el darnos a conocer en esta importante obra, y de una manera gráfica, y aparte de su valor personal, las fotografías de los principales escenógrafos y de las más importantes decoraciones, reproduciendo incluso grabados de distintas épocas y, al mismo tiempo, una larga serie de reproducciones en fototipia de aquellas decoraciones que más se distinguieron en nuestros principales teatros.

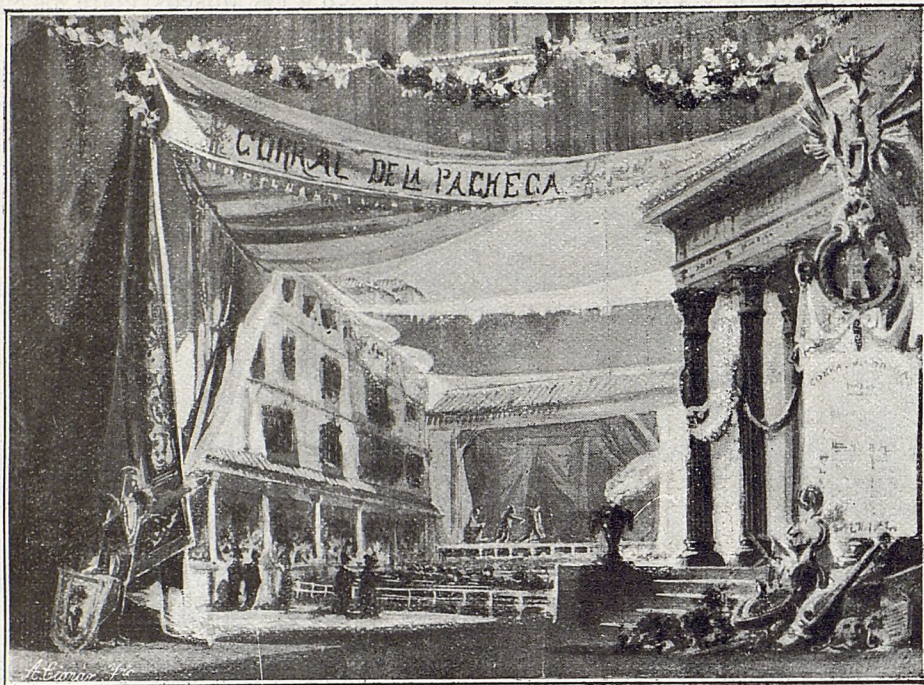
Libro es este que ha de perpetuar la memoria del señor Muñoz Morillejo, uniéndose este triunfo a otras obras también de importancia para la cultura artística, originales de este notable artista tan documentado como gran enamorado de las Bellas Artes.

Nosotros felicitamos muy cordial y sinceramente a este querido artista por su hermosa obra, y deseamos que su triunfo sea tan grande como él por justicia lo merece.

* * *

Desde que apareció el admirable estudio crítico y biográfico sobre el gran escritor extremeño «Francisco de Zurbarán» por el señor Cascales y Muñoz, el autor de estas líneas estaba en deuda para con este libro, tan notable de documentación y de una crítica tan atinada como respetuosa de la gran labor del vigoroso pintor religioso, gloria de Extremadura. Al publicar críticas de libros en esta sección de esta Revista, he creído llegado el momento de cumplir la referida deuda, pagando a su autor con estos elogios, que son muy sinceros y muy pocos para lo que él, por su hermosa obra, merece recibir del público y de la crítica.

Este libro de Zurbarán, esmeradamente editado, en buen papel y una profusión de grabados, nos pone en contacto con la vida y obras del formidable pintor de Extremadura. El



«Telón de boca del Teatro Español», obra de Amalio Fernández.

señor Cascales Muñoz ha sido el primer escritor que presentó en público un libro con el cual rinde tributo de admiración al inmenso Zurbarán, con documentos y antecedentes sueltos, y juicios críticos aislados, nuevos hasta la fecha, sobre la vida de Zurbarán, del cual afirma el señor Cascales que no fué el pintor extremeño a Sevilla de niño, sino siendo ya bastante mozo, ni estudió bajo la dirección de Roelas, como se ha sostenido, desde Palomino en adelante, por todo sus biógrafos; ni pudo inspirarse en las obras del Carabaggio, con las que las suyas no tienen relación, y aporta el curioso dato de decir que el primer maestro de Zurbarán fué Pedro Díaz de Villanueva, pintor de imaginaria.

Bajo el título de «Destino y paradero de los cuadros de Zurbarán», ha formado el señor Cascales y Muñoz un catálogo muy completo de ellos, indicando los lugares en que se hallan, tanto las iglesias y conventos para donde fueron pintados, como las colecciones públicas y particulares, naturales y extranjeras. Hay un interesante capítulo en que trata de los cuadros de Zurbarán a través de la crítica; es un resumen de los muchos emitidos acerca del artista por críticos antiguos y modernos y por algunos artistas, siendo curioso, uno del pintor don José Villegas, que escribió expresamente para esta obra. Y, por último, bajo el epígrafe de «El pintor a través de sus cuadros», hace el señor Cascales y Muñoz un detenido estudio de la producción del artista, así como de su personalidad, de esa personalidad de Zurbarán tan fuerte, tan intensa, con la que produjo obras de una importancia tan grande y tan española, que no hay en toda la Historia de España un pintor que le aventaje.

La edición de este libro la hizo la Casa Editorial de Fernando Fe, hoy propiedad y dirigida bajo las órdenes del buen gusto y de la cultura de don Francisco Mateu, cuyos talleres de este gran editor honran con sus trabajos litográficos y las artes de la impresión en España.

* * *

Un nuevo libro de Pierre Loti es siempre un regalo, una delicia para los aficionados a los relatos de viajes por países exóticos.

Entre los libros de viajes de Pierre Loti, figura el titulado *La India*, narración maravillosa de un país maravilloso que

tanta sugestión ejerce sobre las personas cultas aguijoneadas por la curiosidad y el noble afán de saber.

En *La India* se describen las ciudades de aquel país, sus magníficos paisajes, sus edificios incomparables, los misterios de los cultos religiosos allí imperantes, sus fiestas únicas, sus costumbres tan raras y pintorescas, sus templos colosales, ya en ruinas; el blanco esplendor de los grandes mogoles; el lujo asiático de sus maharajahs; la esplendidez artística de las bayaderas; la ciencia exotérica de los brahmas; los increíbles tesoros de los dioses muertos; los bosques encantados; se convive con los teósofos de Madras y los sabios de Benarés, y transportado por el arte mago de Pierre Loti, el lector visita Ceilán, Travancore, Pondichery y otras ciudades de prestigio remoto; el templo de oro de los brahmanes; los lugares, en fin, donde vivió Buhdha y donde le adoran las multitudes hindues desde siglos.

La India es un libro magnífico que, además de sus encantos, tiene la virtud de embelesarnos con la prosa preciosista, flúida y galana de Vicente Díez de Tejada, que ha vertido la obra al español en la forma que nos tiene acostumbrados su bello estilo.

La India, editado por la Editorial Cervantes, de Barcelona, con sus 456 páginas de prosa compacta, bien impreso y presentado, merece ser recibida con todo aplauso y simpatía.

F. P. SALGUEIRO.

ACUSE DE RECIBO

Hemos tenido el gusto de recibir los siguientes libros: «Las hogueras de Castilla», de don Antonio de Hoyos y Vinent; «El ideal de la vida», de R. W. Chambers, de la casa editorial Feliú y Sussana (Barcelona), y de la muy interesante revista italiana de arte ultramoderno *Valori Plastici*, el número 3.

Imprenta Artística. - Sáez Hermanos. - Norte, 21. Tel. 17-65 J.

ANUNCIOS BREVES

GUIA DE MADRID Y PROVINCIAS

Antigüedades.

González (Generoso).—Ventura de la Vega, 1.
Lafora (Juan).—Plaza de las Cortes, 2.
Montal (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Pascual (Fabriciano).—Plaza de Santo Domingo, 20. Taller de restauraciones de porcelanas. Fomento, 16.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodríguez Rojas (Félix).—Calle del Prado, 29.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.
Salcedo (Andrés D.).—Prado, 27.
Sirabegne (Félix).—Calle del Prado, 3. Madrid. Calle de Morret, 33, Sevilla.

Artículos para pintores.

Andrés (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.
Alguacil (Inocencio).—Decoraciones, marcos y molduras. Hortaleza, 102.
Sucesores de Pereantón.—Marcos, molduras y cristales. Infantas, 1.

Cerámica.

Cerámica «Ars».—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 15.

Compra-venta.

Juanito.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pz, 15.

Encuadernadores.

Arias (Victorio).—Encuadernaciones de lujo y restauraciones de libros y cueros antiguos. Mayor, 82.

Hoteles.

Maison Dorée.—Habitaciones higiénicas, cuarto de baño, ascensor. Alcalá, 6, pral. Teléfono M. 36-94, Madrid.

Joyerías.

C. Ansorena (Hijos de).—Joyería de gran lujo y arte. Proveedor de la Real Casa. Carrera de San Jerónimo, 2, y Espoz y Mina, 1.
Ruiz (Alberto).—Joyería y platería. Pulseras de pedida. Objetos para regalos. Carretas, 7.
Salcedo.—Novedades en joyas propias para bodas y regalos. Casa de confianza. Montera, 11.

Librerías.

Arroyo.—Marqués de Cubas, 18. (Frente al Palace Hotel.)
Caro Raggio (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.
García Rico y C.^a—Libros de ocasión antiguos y modernos. Compra y venta. Desengaño, 29, teléfono 37-20 M.
Morales (Francisco).—Compra-venta y comisión de libros antiguos y modernos. Plaza de Oriente, 8.

Pueyo (Alejandro).—Avenida Conde de Peñalver, 16.
Rubiños (Antonio).—Libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Preciados, 23, teléfono 54-19 M.

Máquinas de escribir.

Casa Americana.—Carretas, 5. Máquinas «Ideal» y «Erika», papel carbón y cintas «Word», lo mejor que existe.
Yost.—La mejor máquina de escribir sin cinta. Escritura visible. Casa central: Barquillo, 4 y 6, Madrid.

Material fotográfico.

Elías Sangit.—Trabajos de laboratorio. Cádiz, 7. teléfono 34-28 M.

Muebles y objetos artísticos.

«Lares».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.
R. Marquina Constructor de muebles y marcos dorados. Floridablanca, 3.
Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y antiguo. Marqués de Cubas, 11.
Sastre (Julán).—Especialidad en muebles de cuero y embalajes. Moratín, 23.

Objetos de escritorio.

Fernández (Norberto).—Tarjetas, libros, postales. Moratín número 26.

Restauradores de antigüedades.

Delgado (Ramón).—Restauración de muebles antiguos y modernos. Talla y dorado. Travesía de Fucar, 12.

Pintores y restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.
Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.
Antelo (Angel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.
Avrial (Federico).—Luna, 6.
Cano (J.).—Engatillado y forración de cuadros. Restauraciones artísticas. Gobernador, 1.
Chacón (José).—Olózaga, 12.
Dominguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19, bajo.
Iniesta (Pedro).—Hortaleza, 27.

PROVINCIAS

Antigüedades.

Escribano (Gil).—Compra y venta de antigüedades y muebles. Fernán García, 1 (frente al Azoguejo). Segovia.
Ros Castro (Joaquín).—Comisionista. Meléndez Valdés, 27. Badajoz.

Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Norte, 21.—Madrid



Relojería de MANUEL ALVAREZ

6, Calle del Prado, 6 - - - - - Teléfono 45-93 M.

M A D R I D

Casa especial para composturas

de relojes antiguos, por dete-

riorados que estén.—Compra y

venta de relojes de todas clases

- - antiguos y modernos - -

La Mahonesa

CONFITERIA

OBJETOS DE ARTE PARA
REGALOS—ESPECIALIDAD

. : EN MARRON-GLAÇES : :

PELIGROS, 4.-Teléf. 15-48 M.

M A D R I D

La Paleta Artística

OBJETOS DE BELLAS ARTES

N. DIAZ Y HERNANDEZ

Representación de obras para Exposiciones
nacionales y extranjeras :: Lienzos, paletas,
caballetes, colores, pinceles, brochas, barnices.
Se forran cuadros antiguos y modernos :: Co-
locación de techos dentro y fuera de la po-
blación.

Calle de León, núm. 1

M A D R I D

Teléfono 587 M.

RICARDO GUTIÉRREZ

COMPRA Y VENDE

Joyas, Objetos de Plata, Relojes, Porcela-
nas, Encajes, Mantones de Manila minia-

turas, Pianos, Pianolas, Máquinas de escribir y toda clase de Antigüedades.

Prado, 5, tel. 19-30 M.

Madrid.

Ediciones fotográficas de las obras de Arte EN ESPAÑA

Única colección completa del Museo del
Prado y de la Real Academia de San Fer-
nando. Reproducciones del Museo de Arte
Moderno, Arqueológico y de los principa-
les Museos provinciales. Tapices y arma-
duras del Real Palacio, orfebrería, esmal-
tes, madera tallada, hierros, paños, etc.
Monumentos, vistas, tipos españoles, etc.
:-: :-: Tarjetas postales de arte :-: :-:

J. ROIG

CARRERA DE SAN JERONIMO, 53

Teléfono M 42-64—M A D R I D

GACETA B. I. C.

Suscríbase a esta Revista financiera.

Es la de mayor circulación y de más

interés a la Banca, Industria y Co-
mercio.

Puerta del Sol, 13, principal

TELÉFONO 16-11 M.

M A D R I D

COMPRO Y VENDO

Joyas, relojes, antigüedades, abanicos, mantones de Manila, pianos, autopianos,
máquinas de escribir y fotográficas, objetos de arte, mobiliarios.

CASA VIUDAS.—Cruz, 10, Madrid